

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CAMPUS IZTACALA

LA IMPORTANCIA PSICOLÓGICA DE LA INCLUSIÓN DE LA PASIÓN
HUMANA EN EL SUJETO PRODUCTO DE LA POSMODERNIDAD

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ARTURO ALFREDO DELGADILLO RUÍZ

ASESOR: LIC. JESÚS NAVA RANERO

LOS REYES IZTACALA, ENERO 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Como dijo hace años Kalil Jibrán; "...somos como un velero en medio del mar, el timón es nuestra Razón, y nuestras velas junto con el viento son la **pasión** que nos impulsa.

Si tenemos solamente timón por más que lo moviéramos estaríamos estancados en medio del mar, y si tuviéramos solamente velas, andaríamos sin rumbo a la deriva.

Por este motivo, razón y **pasión**, cerebro y corazón, pensamientos y emociones, deben ir juntos y en equilibrio, porque nuestra **Pasión** da el impulso y nuestra Razón lo guía..."

El saberse próximo a concretar un ciclo más en esta vida no es algo fortuito, se debe en gran medida a la pasión que mi gente tuvo para conmigo en estos felices años maravillosos, es por eso que es mi turno de agradecer como mi conciencia me lo reclama :

Al poder superior:

Por permitir que mi vida haya llegado, al menos, hasta este punto.

A mi padre:

Por confiar en mí como lo hiciste con tu apoyo, amor, fe y por haber creído en mí en esos momentos cuando nadie más parecía hacerlo.

A mi madre:

Por tu amor y capacidad para transmitir el amor propio en mí persona, gracias.

A mis hermanas:

Gracias por su comprensión, cariño y fortaleza.

A mi abuela Velia:

Por tu cariño e interés porque tu nieto llegara a este momento tan especial, gracias abuela.

A mis abuelos Eloy y Gerardo:

Por haber sido de alguna manera ejemplos muy vivos en mí.

A mi compañera cósmica:

Gabriela, tú eres una responsable directa de este capítulo en nuestras vidas. Gracias por estos días de batallas, besos, lágrimas, sonrisas, oportunidades y esperanzas. Te amo y siempre te amaré.

A Millo:

Por ser esa hermosa personita que ha alumbrado todo cuando las otras luces se han extinguido, te amo hijo y estoy muy orgulloso de que Dios me haya permitido ser tu padre.

A Camila:

Por regalarnos la dicha de ser nuevamente padres, este trabajo te lo dedico, hija mía.

A mis amigos y compañeros

Ya que siendo acompañantes de este largo y sinuosos camino saben de las rudezas y dificultades que es el estar allí.

A mi asesor Jesús Nava Ranero

Por todos esos momentos de charla apasionada, de sugerencias y atisbos de verdad que he podido aprehender de tu sabiduría tan extraña en estos días de superficialidad docente. Gracias por ser más que un profesor.

A mis profesores:

Por haberme regalado algo de su conocimiento y pasión por el saber; no me despidió, ya que algo de ustedes se va conmigo.

Al honorable jurado:

Agradezco todas las atenciones prestadas para la terminación de este trabajo.

Gracias a :

La Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala por darme la oportunidad de decir que fuiste y serás mi alma matter, gracias por todo lo que me diste.

Agradezco también a todos aquellos que con su aliento, sacrificios y apoyo moral contribuyeron a la consecución de este material (en especial a mi suegra).

INDICE

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 3 |
| Introduccion | 4 |
| Capitulo 1. Reseña historica del termino “pasion” | |
| 1.1. La triada pasion-afeccion-emocion | 8 |
| 1.1.2. La emocion como elemento constitutivo de la pasion | 11 |
| 1.2. La pasion a traves del tiempo | 13 |
| 1.2.1. Romanticismo y pasion | 13 |
| Capítulo 2. Diferentes posturas teoricas acerca de las pasiones | |
| 2.1. Postura estoica..... | 15 |
| 2.2. Moralistas cristianos..... | 18 |
| 2.3. Postura racionalista (Descartes y Spinoza) | 24 |
| 2.3.1. Las pasiones en Descartes | 25 |
| 2.3.2. Las pasiones del alma en la obra cartesiana | 26 |
| 2.3.3. Las pasiones en Spinoza..... | 29 |
| Capítulo 3. La pasion en la psicologia | |
| 3.1. La perspectiva psicologica y la pasion humana..... | 33 |
| 3.1.1. Entre la conducta y la pasion..... | 33 |
| 3.1.2. Entre la pasion y la inteligencia emocional..... | 36 |
| 3.1.3. La pasion en el psicoanalisis..... | 44 |
| Capítulo 4 El desbordamiento de las pasiones | |
| 4.1. Antecedentes..... | 51 |
| 4.1.1. Las pasiones y la deformacion de la razon | 52 |
| 4.1.2. La pasion humana y la “locura posmoderna” | 55 |

Capítulo 5 La pasión y el proceso creativo

| | |
|--|----|
| 5.1. La pasión y el humano proceso creativo..... | 59 |
| 5.2. Las pasiones y el arte | 61 |
| 5.3. Las pasiones y la creación científica | 63 |

Capítulo 6. Las pasiones humanas en la posmodernidad

| | |
|---|----|
| 6.1. Caracterización de modernidad y posmodernidad..... | 66 |
| 6.1.1. El perfil del sujeto posmoderno..... | 71 |
| 6.2. La importancia psicológica de la inclusión de la pasión humana en la la construcción del sujeto producto de la posmodernidad..... | 75 |
| 6.2.2. Las pasiones y los valores en la educación..... | 78 |
| 6.2.3. Las pasiones y la indiferencia del sujeto posmoderno..... | 83 |

| | |
|--------------------|----|
| Conclusiones | 88 |
| Referencias | 91 |

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la importancia psicológica de la inclusión de la pasión humana en la construcción del sujeto producto de la posmodernidad; y como objetivos particulares realizar un recorrido histórico que mostrara cómo se ha concebido a la pasión humana a lo largo de distintas épocas y a través de los ojos de algunas posturas teóricas, además de plasmar el potencial creativo en lo científico, artístico y de interrelaciones humanas que la pasión en nuestra época posmoderna puede favorecer. Para llevar a cabo estos objetivos se revisó el pensamiento de los estoicos hasta el psicoanálisis y se demostró que existen dos vertientes fundamentales acerca de los fines de las pasiones: la primera es la de la concepción desbordada y negativa y la segunda, la del propósito creativo y enriquecedor de la vida cultural del hombre. Más tarde, se trabajó con la idea de la modernidad y posmodernidad y el papel vital que jugaría la pasión en caso de contar con dispositivos culturales que la incluyeran en lo educativo, político y de convivencia diaria. Para finalizar, se enfatiza la imperante necesidad de crear los medios para empezar a construir las condiciones indispensables para retomar la pasión en nuestra vida cotidiana, en nuestros productos, en nuestras relaciones sociales y en toda actividad que nos empeñemos en llevar a cabo, sólo de esta forma se pudiera combatir las carencias psicológicas que la posmodernidad se ha encargado de fomentar: la apatía, la indiferencia y la racionalidad desmedida..

INTRODUCCIÓN

El hombre producto de la modernidad actualmente se encuentra situado en una posición altamente difícil, ya sea entre las garras de la política mundial del neoliberalismo automatizador, estandarizante y excluyente y en la amplia diversidad de doctrinas “libertadoras” de cuerpos y conciencias. La pedagogía ideologizada a la que ha sido expuesto este ser, vía cultural: religiosa, académica, familiar, social, etc., fluye en el inter ó en los extremos de tales políticas educativas sin que él mismo sea capaz de dilucidar campos alternativos permisibles de autoconocimiento reflexivo., se enfrenta atravesado por un horizonte delimitado y entretejido por instituciones sociales indiscutibles como la ciencia,, la religión y el derecho, que si bien han sido productores de beneficios a la humanidad en algunos aspectos, por otro lado son agentes causantes de desdichas, contradicciones y “efectos secundarios” que es preciso nombrar y combatir de manera continua con el objeto de hacer de ellos universos discursivos incluyentes del ser humano como totalidad, es decir, sin dejar de lado los aspectos que nos permiten erigirnos como entes humanos no fraccionados ni alienados, lo cual implica asumir un papel analítico de lo que ha significado y lo que realmente ha sido, antes y ahora, el ser humano occidental.

Ahora bien, el trabajo que esto implica se antoja altamente complejo y extenuante y no exento de equivocaciones de enfoque o meras aproximaciones al objeto-sujeto humano de estudio; pero los beneficios que lo anterior redituaria en el presente y como base a investigaciones futuras serían inmensos, tanto a nivel psicológico, como en rubros concernientes a la filosofía antropológica, derecho, sociología, política, etc. No obstante, es preciso hacer notar que el conocimiento del cual se parte para establecer “qué tipo de hombre” se requirió construir para “elaborar” los sistemas rectores de nuestra civilización, es fruto de la doctrina filosófica conocida como “racionalismo moderno” (que más que doctrina es ya ahora una forma, la forma de vida indiscutible de occidente). Tal doctrina ha permeado el escenario de la vida humana posmoderna de la cual formamos parte y pareciera ser que no existe ni la más mínima posibilidad de optar por alguna otra doctrina-forma de comportarse. El hombre actual superior, “el homo sapiens”, el hombre inteligente

y adaptado, es el modelo contemporáneo ideal que se conduce por la civilización de manera automática, higiénica y capaz de llegar a anular física o simbólicamente al otro: al que considera inadaptado, demente, anarquista o terrorista fundamentalista. Este homo-sapiens, el hombre con inteligencia emocional es el “hombre” productivo, que aborrece el dolor propio e ignora el del otro, que controla sus pasiones con prozac , que intenta modificar su estética anatómica como al ambiente mismo, que crea construcciones y palacios para regocijo de sus ojos, pero no ve o ignora la miseria emocional y la propia. Este es nuestro ideal del hombre pensante que racionaliza (o es obligado a hacerlo) su universo externo e interno sin detenerse ante nada, sin desviarse de su misión histórica de globalizar su forma –la forma- de pensar, de sentir, de actuar y vivir sin percatarse de los síntomas propios que gritan lo erróneo de su actitud dogmática de reflexión irreflexiva. Un punto crucial de tal temática sería analizar bajo qué paradigma de racionalidad se escuda el homo sapiens para preservar esta ideología, con el objeto de conocer y comprender los motivos verdaderos que lo obligan a no cambiar la ruta. Ya C. Wright Mills, en 1939, en su trabajo de Tipos de racionalidad , muestra que el paradigma de racionalidad imperante en los siglos XIX y XX es la del técnico-físico, la del hombre del laboratorio. Este hombre especialista, frecuentemente emparentado con las élites del poder, actualmente es catalogado como el “científico”, “el que sabe”, el que nos “enseña” cómo debemos funcionar en sociedad, el que posee habilidades culturales pero sin ninguna conciencia ni autonomía ni sentido político que su trabajo pudiese brindar a las necesidades del presente. Mills no tiene empacho en proferir que nuestra etapa histórica actual se podría definir como aquella en la que impera una “racionalidad sin razón” . Lo anterior nos dejaría en libertad de entrever el por qué de muchas de las desgracias que nos acarrea el seguir perpetuando este estilo pasivo de vida. Como se dijo en la primera parte de esta introducción, el trabajo requerido para desenmascarar de manera lógica y convincente esta filosofía del hombre y para el hombre (racionalista) es difícil y complicado, entonces el objetivo del presente trabajo es el de ahondar en una parte de lo que podría ser uno de los dilemas actuales del hombre –llámese razón contra pasión- que nos parece de alguna manera fundamental, ya que al adentrarse en el tema pasional humano se contribuiría a la comprensión del sujeto moderno “productivo”, pero que también piensa, odia, desea, goza y ama. Así pues, se intentará mostrar al hipotético lector que la pasión humana ha sido objeto de muy distintas

valoraciones, desde los escritos medievales inquisitoriales hasta los manuales modernos de pedagogía sexológica (¿ó anatómica-funcional?). Este tema provoca gran inquietud o indiferencia en la persona que escucha tal palabra, debido a, entre otras cosas, la nula información disponible a nivel masivo que existe, a la cultura racionalista que prepondera cada acto de nuestro cuerpo y a la influencia de la religión católica sobre el pueblo de México que sataniza o califica de pecado cada acción del hombre que represente elementos pasionales. Lo anterior, aunado a las “buenas costumbres burguesas” que estamos obligados a observar y las leyes moralistas de nuestro código penal, son algunos de los factores que han originado a que las pasiones humanas sean desacreditadas, señaladas y hasta desterradas por la sociedad moderna de hoy en día; inclusive, debido a lo anteriormente expuesto, se ha puesto en marcha, digamos, un mecanismo de “doble moral”, en donde, por un lado, se condena culturalmente la expresión pasional, o en su caso se ridiculiza, y por el otro, es casi imposible que el ser humano por su misma naturaleza reprima constantemente y con resultados satisfactorios su necesidad de expresión pasional, lo que ha dado como resultado un sentimiento culposo que distorsiona la salud psicológica del individuo. Sólo la pasión es sublimada aceptablemente (con sus asegujes obligados) como propulsora de arte, literatura, poesía o cinematografía, pero no es el caso de acciones como el trabajo, las relaciones interpersonales o en el simple acto del vivir una vida como humano y no como androides de película de ciencia ficción.

La psicología como ciencia del mundo mental del hombre no ha sido ajena a esta ideología racionalista y extremista de la vida, ya que es sabido que los productos culturales de una sociedad son el resultado de la ideología dominante del lugar y los hombres que idearon tal producto. Entonces, el papel de la ideología sobre la psicología actual ha regido el camino y los medios que ha de seguir para formar y tratar su objeto de estudio. Así, la psicología se ha adjudicado involuntariamente de una preconcepción antipasional que no le permite valorizar el posible potencial que significan las pasiones humanas para propulsar al hombre a un nuevo estado en que sea consciente de lo que lo constituye como tal y que lo posibilita para alcanzar su realización personal como ser mental, corpóreo y pasional, que piensa, que siente y percibe al mundo como totalidad (exterior e interior).

La propuesta de este proyecto es llegar a establecer una nueva concepción del sujeto producto de la posmodernidad por vía de las pasiones como un elemento importantísimo en la psicología humana que le confiere un potencial gigantesco para lograr su plena realización como persona, ya que somos de la opinión de que la pasión es la piedra angular que lo constituye como hombre pues implica la conjunción de lo corpóreo y lo cognoscitivo y esto es, a final de cuentas, lo que podría caracterizar el rasgo principal del hombre al definirlo como “el animal que se apasiona”.

CAPÍTULO I

RESEÑA HISTÓRICA DEL TERMINO “PASIÓN”

1.1. LA TRÍADA PASIÓN-AFECCIÓN-EMOCIÓN

El concepto “pasión” ha sufrido una transformación de su significado a lo largo del tiempo. Lo anterior se debe a los resultados que distintas disertaciones filosóficas han arrojado para mostrar un significado más justo del término. desde el punto de vista histórico se ha manejado una doble acepción de la palabra pasión¹ que a continuación delimitaré en forma sinóptica:

- 1) afección: como recepción pasiva, emocional y/o cognoscitiva del sujeto

PASIÓN PUEDE SIGNIFICAR

- 2) La influencia de una emoción que se ejerce sobre la personalidad global del ser humano.

En el anterior cuadro sinóptico se muestra el significado que se ha dado a las pasiones a través del tiempo. En el inciso 1) se observa que la pasión, en primera instancia, se considero una afección en el amplio sentido de la tradición filosófica, en donde ésta es todo estado o condición que conlleva a realizar una acción o ser influido por ella. El termino afección en latín se escribe passio y por esta razón parece ser que se intercalan de manera indistinta uno y otro termino, sin considerar que sean dos cosas relacionadas pero no

¹ Abbagnano, Nicola. “Diccionario de filosofía”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Pág. 892

iguales. Mas adelante abundaremos al respecto. Esta “afección” fué estudiada por Aristóteles en su obra “de anima”, en donde designa que todo lo que ocurra en el alma – cualquier modificación que sufra- se denomina afección. Posteriormente estoicos, como Cicerón y Séneca, al preponderar el lado racional del ser humano, llegan a afirmar que las afecciones son malas, porque pertenecen al ámbito de lo irracional. Este punto es de vital importancia en la percepción tradicional que ha envuelto al tema afección-pasión tomadas como sinónimos, ya que se consideran como acciones o efectos del mundo sobre el alma, perversas y dignas de desterrarse de la vida humana. Es ya con la escuela escolástica de san Agustín y Santo Tomas de Aquino que se intenta "desatanizar" dichos términos argumentando el punto de vista aristotélico al considerar que las afecciones del alma no son por si mismas buenas y malas siempre y cuando sigan los dictados de la razón. Posteriormente es Kant quien expone de una manera un tanto más clara la acepción del término "afección", en la intelectual. La afección para Kant podría llamarse “poder cognoscitivo inferior”, mientras que la pasión sería “el poder cognoscitivo superior”. Es aquí de donde se extrae que la afección se entiende como una recepción pasiva o modificación súbita que no tiene necesariamente una connotación emocional, es decir, que debe de hacerse extensible a toda determinación cognoscitiva que muestre tintes de pasividad o modificación súbita; y es esta definición del termino afección, especialmente la ultima parte la que nos posibilita afirmar que la pasión, entendida como una emoción que influye de manera global la personalidad del hombre, dista un tanto del termino afección en el sentido en que ésta abarca tanto el aspecto emotivo como cognoscitivo entendido como pasividad del sujeto, mientras que en aquella solo prepondera el ámbito de la emoción y su impacto general sobre la personalidad humana.

En el inciso # 2 del cuadro sinóptico nos encontramos con la segunda connotación que históricamente los filósofos le ha dado al término pasión: emoción. La emoción la define Abbagnano² como “ todo estado, movimiento o condición por el cual el animal o el hombre advierte el valor (el alcance o la importancia) que una situación determinada tiene para su vida, sus necesidades, sus intereses”. Ya Aristóteles había tratado el tema de la emoción en este mismo sentido, en donde él advierte que ésta es la reacción de todo ser viviente ante

² Ibidem Pág. 379

una situación favorable o desfavorable; esta emoción podría tener una tonalidad sentimental y ser gratificante o dolorosa, además de que tiene una función primordial: la de poner en alerta al ser vivo y prepararlo para hacer frente a la situación con los propios recursos con que se cuente. A su vez Platón considera que la emoción se vincula a dos polaridades: la del dolor y la del placer. El dolor, siguiendo el discurso platónico en el Filebo³, surge cuando la armonía de los elementos que integran al ser humano es amenazada o rota, mientras que el placer es la conciencia de la restitución armoniosa de dichos elementos. En esta misma línea Aristóteles anota en su obra de la Retórica⁴ que, por ejemplo, el miedo es la reacción ante la posibilidad de algún mal futuro que pudiera provocarnos muerte y dolor, además que entre más cerca (temporalmente hablando), se sitúe este acontecimiento es mayor el miedo que se produce en nosotros, ya que el hombre, escribe Aristóteles, no teme tanto a los dolores y padecimientos muy lejanos como la muerte, sino que le preocupa lo mediato e inminente, de ahí que los hombres rodeados de poder, dinero, amigos, etc., se conduzcan por la vida sin aparentes cavilaciones y despreciativos. De lo anterior se desprende que la emoción, según Aristóteles sirva como “termómetro” para dilucidar el valor que tiene para un hombre la situación por la que atraviesa.

Mientras que Platón y Aristóteles consideran a las emociones como parte importante en la economía de la existencia humana, los estoicos argumentaban que no tenían función ni significado alguno para el hombre ya que la naturaleza había dotado a los animales del instinto (identificado a mi parecer con las emociones) y al hombre con la razón –ausencia de pasión-. Las emociones, según la perspectiva estoica, son originadas por las opiniones sin fundamentación racional derivadas de la ignorancia al intentar conocer lo que no se comprende. Incluso los estoicos las consideraban a las emociones todas como “enfermedades crónicas”. La fundamentación teórica se componía más o menos de la siguiente forma: el mundo es perfectamente racional y el hombre sabio lo sabe y se sabe obligado a vivir conforme lo que le dicta dicha racionalidad; el mundo y sus quimeras no podían turbar este estado perfecto y era obsoleto creer que la aflicción, el temor o la alegría existían en sí dentro de este esquema de racionalidad. Eran algo que no eran y nunca podrían ser. El sabio, por el mismo hecho de serlo, es inmune contra estas emociones; el necio si pudiese

³ Winderland, W. “Historia de la Filosofía Antigua”, Editorial Nova, Buenos Aires.1955. Pág.95

ser objeto de la influencia de estas emociones que bien pudieran identificarse como juicios errados, opiniones vacías y privadas de sentido, pero entre el sabio y el necio no hay transición ni paso, según para el ideal estoico.

Para la escuela escolástica – abordada aquí por dos de sus más grandiosos representantes: San Agustín y Santo Tomás de Aquino- este ideal estoico dista mucho de lo que la propia naturaleza humana exige para no ser tergiversada. Para San Agustín, la opinión estoica, que proponía la apatía superlativa, era inhumana e irrealizable ya que el no mostrar emoción alguna significaría que se tiene una gran frialdad en el alma y un gran embotamiento del cuerpo. Para San Agustín el papel de las emociones es “activo y responsable” y la voluntad – identificada como emoción, se encuentra presente en todos los movimientos del alma, es más: todos los movimientos del alma no son otra cosa más que voluntad. El hombre utiliza su voluntad para rechazar lo desagradable o atraer lo deseado, de ahí que aquella sea indispensable para comprender el comportamiento del ser humano.

Por otro lado, Santo Tomás restablece el concepto de emoción como una transformación súbita o afección, capaz de recibir o padecer una acción.

1.1.2. LA EMOCIÓN COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA PASIÓN.

Pensadores, como Telesio, reconocen la importancia biológica de la expresión de la polaridad emotiva: el placer y el dolor⁵. El dolor es provocado por aquellas circunstancias de la vida que corrompen al cuerpo y al espíritu, mientras que el placer se origina por aquellos eventos que los reconstituyen y vivifican. Entonces, continuando con Telesio, es menester del hombre y su espíritu conocer y entender la lógica de esta situación para perseguir las cosas que le procuran calor y alimento, además de estar dispuesto a gozarlas y sentir veneración por aquellos que se las facilitan, además debe de sentir tristeza cuando carezca de ellas y experimentar odio por los que intenten privarle de estos satisfactores. De esta argumentación se desprende que las emociones fundamentales – el amor y el odio-

⁴ Ibidem, Págs. 99, 100.

como otras de ellas conllevan al hombre a ligarlo con sus semejantes debido a dos razones fundamentales: la primera de ellas ya mostrada arriba, es por la necesidad de satisfacer las necesidades o deseos propios que no podría satisfacer por sí mismo; la segunda razón es la de que el hombre posee la tendencia a gozar de la compañía de otro, que lo orillan a crear relaciones sociales, en donde el temor, el placer, el dolor, el honor y el desprecio son emociones que permean la situación del espíritu humano en sus intercambios sociales.

Siguiendo la misma lógica analítica de Telesio, Hobbes relaciona las emociones humanas a los principios invisibles del movimiento del cuerpo que tienen lugar antes del comportamiento visible del ser humano y que comúnmente se denominan “tendencias”. Estas tendencias, para Hobbes, pueden entenderse como apetitos o deseos y aversiones, o ya sea amor u odio. Con la diferencia fundamental en que mientras el amor y el odio implican la presencia de alguna cosa que las provoca, el deseo y la aversión implican la ausencia de este objeto. La función vital de las emociones – he aquí la similitud a la tesis telesiana- es la de perseguir aquellas cosas que fortalecen o ayudan al hombre y por ello son placenteras y por lógica, evitar las cosas molestas u ofensivas que obstaculizan y perturban la moción vital del ser humano. Si pues, las emociones controlan para Hobbes la conducta total del ser humano, y la voluntad misma no es más que el último deseo o aversión que precede a la realización u omisión correspondiente. Es claro que siguiendo la lógica de esta disertación nos es posible afirmar que las emociones o tendencias sirven como fuerzas que impulsan la conducta del hombre en dos diferentes direcciones fundamentales: ya sea la de atraer para sí los objetos benéficos para él y la de rechazar aquellos productores de dolor o perjuicio para su organismo. Además, esta emoción penetra o domina toda la personalidad del hombre. Este punto es de vital importancia en la concepción moderna del concepto de pasión ya que la línea de pensamiento de Hobbes es continuada por Pascal, los moralistas franceses e ingleses como Rochefoucauld, Butler, hasta Rousseau y Kant, y la tesis fundamental aglutinada de estos filósofos con respecto al tema emotivo-pasional es el siguiente: la pasión debe de ser entendida como una “emoción dominante”, capaz de penetrar y de dominar toda la personalidad humana, ya que “obliga”

⁵ Gallo Berrios, Fernando. “Síntesis Filosófica”, Editorial Melinton, Guatemala. 1971. Pág. 145

al ser humano a procurarse de lo que le ocasiona placer (lo reconstituye) y a deshacerse o evitar lo que le provoca aversión (lo perturba).

1.2. LA PASIÓN A TRAVÉS DEL TIEMPO

Siguiendo al concepto de pasión a lo largo del tiempo, se ha encontrado una certeza fundamental que es irremplazable para su comprensión actual y es la de ser esta una tendencia de las emociones a penetrar la personalidad humana y dominarla. Kant es uno de los pensadores que han realizado más acotaciones sobre esta capacidad de las pasiones. Kant afirma que “la pasión es la inclinación que impide a la razón compararla con las otras inclinaciones y de tal manera realizar una selección entre ellas⁶ . Lo anterior imposibilita a la razón a dominarse a sí misma y a sus productos, así mismo, también remarca muy bien la diferencia entre emoción y pasión. Mientras que la emoción es como “una ebriedad que se satisface, si bien le sigue el dolor de cabeza”, la pasión es como una enfermedad crónica que necesita la prescripción de un médico del alma aunque sus recomendaciones no curaran al enfermo, sino solo lo mantendrán con una pasión latente, pero siempre presente. Siguiendo con la argumentación kantiana, uno se puede percatar de su actitud negativa para con las pasiones, puesto que él la considera como “un artificio provisional de la providencia” para facilitar el paso del hombre por este mundo, para que lograra “cosas grandes” que fueron puestas (las pasiones) en la naturaleza humana con un dispositivo improvisado de supervivencia hasta que los hombres hubieran llegado a un grado conveniente de civilización.

1.2.1. ROMANTICISMO Y PASIÓN

El movimiento romántico, surgido a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, no podía haber dejado de lado las pasiones, es decir, no podía no tener una aportación enriquecida sobre las pasiones. Es Hegel principalmente quien acepta y se apropia del concepto que Kant y algunos moralistas franceses tenían sobre las pasiones como el

⁶ Ibidem, Pág. 892

“dominio total y profundo de un estado afectivo tiene sobre la subjetividad del individuo”, pero Hegel invierte la valoración negativa de Kant y llega a afirmar que la pasión por sí misma no es buena ni mala y que “nada grande ha podido concretarse ni se hará sin la intervención de la pasión. Además Hegel nos dice que toda moralidad que promueva una ausencia de la pasión en los actos de la humanidad es una moralidad muerta e hipócrita – criticando a Kant-.

Nietzsche también se pronunciaba por una exaltación de las pasiones, pues él las veía como un síntoma equiparado con la salud suprema, ya que propiciaban una sintonización de los sistemas internos, actuando en completa coordinación para lograr un fin común⁷.

Ya en la cultura contemporánea parece haberse logrado, por lo menos en parte, una actitud más de tipo “conciliadora” entre las percepciones condenatorias y exaltadoras de las pasiones. Un buen ejemplo de esto es lo expuesto por Dewey en “Naturaleza Humana y Conducta” en donde “la fase emocional apasionada de la acción no puede ni debe ser eliminada con ventaja de una pasión exangüe. más pasiones, no menos, es la respuesta. La racionalidad es la fuerza que debe evocarse contra impulsos y hábitos, sino más bien el logro de una armonía que obra entre diferentes deseos⁸. Así pues, esta parece ser una concepción mas justa, útil y actual de la palabra pasión y nos permite utilizarla como preámbulo de los capítulos posteriores en donde se amplificara esta forma equilibrada de visualizar la pasión, sin satanizar ni canonizar, sino que se tratara de vislumbrar el real nivel de permisividad interna y externa en la conducta humana y sus repercusiones sobre las relaciones interhumanas.

⁷ “Nietzsche y la pedagogía moderna”, www.lafacu.com/apuntes/filosofia/nietzsche_2/default.htm

⁸ Abbagnano, Nicola. Op. Cit.

CAPÍTULO 2

DIFERENTES POSTURAS TEÓRICAS ACERCA DE LAS PASIONES

El tema pasional, del que hablamos en este trabajo, ha encontrado en los discursos humanos diferentes vertientes que intentan agotarlo (sino es que algunos “neutralizarlo”) y nos remonta a considerar los que a nuestro particular punto de vista son los más representativos para los fines mediadores de nuestra labor: La postura estoica, racionalista, católica y humanista contemporánea. La justificación de dicha elección obedece a una razón fundamental, la de ser éstas las que más impacto y eco –unas más que otras- han tenido en las producciones culturales y comportamientos de nuestro núcleo social occidental, sin olvidar que estos discursos no representan el universo de saberes que buscan decir algo y por las pasiones. A continuación iniciaremos con una muestra representativa de los conceptos y postulados básicos que caracterizan cada una de las anteriores posturas.

2.1. POSTURA ESTOICA

La escuela estoica es una representante por excelencia del período de la filosofía helenística, dicha filosofía es llamada así por hacer referencia al momento histórico que inicia con la muerte de Alejandro magno (323 a. c.) y que concluye con la victoria de Octavio sobre Marco Antonio en la batalla de Actium, en el año 31 a. c. los testimonios que se poseen hoy en día fueron escritos posteriormente a la fundación de la doctrina y pocos son los escritos originales que quedan de los estoicos, por lo cual acarrea una labor difícil la de estudiar tal escuela. No obstante, éstas estaban dispuestas a promocionar sus doctrinas y a satisfacer a aquellos con mayores deseos de saber, por lo cual esta corriente impactó no solamente un tiempo equivalente a unos 500 años sino hasta nuestros días –presentada y transformada como la doctrina católica¹

La escuela estoica se caracteriza por el desarrollo de la lógica, cosmología, epistemología y ética. Estaba basada en las ideas de algunos de los más grandes pensadores

del mundo helénico como Sócrates, Platón y Aristóteles². Fué fundada por Zenón de Citium (336-264) y fue llevada de Grecia a roma donde tuvo gran aceptación durante varios siglos de la era cristiana. Este punto lo volveremos a retomar de manera más completa en este mismo capítulo más adelante.

Los estoicos, representados por el emperador romano marco Aurelio con su obra universal *meditaciones*, presentaron algunos aportes al pensamiento universal, como por ejemplo, la virtud, el alma humana y el alma animal, los argumentos de la existencia de dios, materia y cuerpo, el hombre, su esencia y facultades, pensamiento y conciencia, lenguaje y pensamiento, juicio y razonamiento, *las pasiones* y muchos otros temas que han servido de base, fundamento y guía para muchos pensadores posteriores.

Los estoicos creían que el cosmos, dios, la naturaleza y la razón son lo mismo, es como un espíritu que se encuentra en todas partes y permea todo movimiento que existe. El ser humano, dicen los estoicos, es una partícula más e insignificante dentro del universo y debe obedecer a una ley eterna que dios creó y sigue vigente en el mundo: la lógica. El hombre es el que goza de la peculiaridad de poder comprender racionalmente el curso natural, necesario y divino del mundo, así como de percibir la lógica que envuelve el movimiento del mundo. El hombre para encontrar sosiego, serenidad y seguridad acatará esta ley lógica que todo lo reina. además, la única posibilidad de lograr dignidad y felicidad es adaptarse con la razón a tales disposiciones racionales³.

Para lograr lo expuesto anteriormente de la mejor manera –lograr la felicidad es necesario que el hombre sea consciente de un “deber”, él deber ser razonable, aceptar a dios y obedecerlo, pero ¿cómo conseguir esto? ; los estoicos responden que lo más importante de todo hay que tratar de luchar contra todo aquello que obnubila la razón y las pasiones son precisamente eso: algo que hace que la racionalidad del hombre se vea trastornada cuando éstas aparecen. El hombre debe ofrecer pelea continua contra las pasiones, que

¹ Vilanou, Conrad y Colleeldemont, Eulalia (coordinadores): “Historia de la Educación en Valores”, volumen 1, Editorial Descleé De Brouwer, Bilbao España. 2000. Pág. 76

² Winderland, W. Op. Cit.

³ Vilanou, Conrad y Colleeldemont, Eulalia, Op. Cit. Págs.85, 86.

hacen que la razón crea que la satisfacción del deseo es la manera mejor de conseguir la felicidad. Para los estoicos, la felicidad del hombre proviene del *autodominio*, que nos permite ingresar en ese estado de gozo denominado apatía (*a-patheya* significa sin pasiones). El autodominio propicia la apatía y promueve la tranquilidad de no ser afectado por las descargas de los deseos de satisfacer un placer. En resumen: el hombre que pretendiera alcanzar la felicidad debería aspirar a la virtud que “es en realidad el único camino para lograr la perfección y la felicidad de un orden natural”⁴

Los estoicos presentan bien entrelazadas las ideas de dios, virtud, razón, naturaleza. La idea de perfección humana es la de que todo ser humano debe buscar para ser feliz y vivir conforme a este orden lógico: razón, para lograr la virtud de acuerdo a nuestra naturaleza y lograr perfección y felicidad.

Ahora bien, como dijimos anteriormente, existe un obstáculo para lograr el ideal virtuoso estoico. Este obstáculo necesario para poner a prueba la actitud eminentemente moral que es acatar del destino y la obediencia a dios son las pasiones, que no son malas en sí, ni deben evitarse, sino más bien se lucha contra ellas para vencerlas sin esperar nada a cambio: la virtud es la recompensa de la virtud. El estoico identifica la virtud con la felicidad misma. El contenido de esta felicidad proviene del saberse imperturbable, a no desear, a aceptar lo que hay, a consentir activamente y con gozo lo que el curso del mundo impone; y si acaso hubiere humanos lo suficientemente lúcidos para constatar su fragilidad para poder soportar y asumir la fortaleza y apatía estoicas deberán ser éstos lo suficientemente honestos para acabar con su vida indigna, se suicidarán como un acto último de dignidad antes de seguir incumpliendo con su deber y sucumbir a las *pasiones*

No obstante lo anterior, los estoicos sabían del ideal inalcanzable para un ser humano el de llegar a ser virtuoso, a ser sabio; en el continuo acercamiento a tal idea cifraban el “deber ser” de todo hombre. Este tendría que procurar no ceder ante las tentaciones sensitivas del mundo interno y externo, sino más bien apegar su tenacidad en “ser” de acuerdo al “deber” ser que la naturaleza impone, sin olvidar que ésta, como se mencionó anteriormente, dios, el cosmos y la razón son una y la misma cosa.

⁴ Winderland, W. Op. Cit.

2.2. MORALISTAS CRISTIANOS

Esta escuela de pensamiento tiene mucho que decir- o tal vez de “no decir”- sobre la temática pasional. Ella muestra muchas similitudes con la anterior escuela de la filosofía del Pórtico (como llamaban al estoicismo). Una de ellas es la de buscar la virtud y a Dios como perfección y fin último logrando esto por los mismos medios que explicaban los estoicos. También coinciden con respecto a la igualdad entre los hombres, el hecho de la existencia de dioses representados adecuadamente, someterse a su voluntad, imitar su perfección. Ambas se emparentan al basarse en el amor y la justicia como condiciones fundamentales de la vida social. Así mismo, el estoicismo y el cristianismo establecen normas que deben orientar la conducta en todas las situaciones humanas para actuar conforme a la naturaleza, llamada “ley natural”. A continuación explicaremos en que consiste esta ley.

La Ley Natural es la parte de la Teología natural que nos dice como quiere Dios que vivamos en todo momento, entonces vivir de acuerdo a la ley natural es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios guiados por la naturaleza humana. Tenemos la libertad de actuar como nos plazca, sabiendo de por medio de la conciencia lo que está bien y lo que está mal, y como hijos de Dios aceptar cualquier castigo por “nuestros errores y maldades”⁵.

Quizás los mayores ataques que los moralistas cristianos han arrojado sean hacia los aspectos concernientes a las pasiones que engendran, entre otras cosas, el deseo por la carne, el placer y el goce en ella, es decir, se pronuncian por una enseñanza por la castidad y la moral sexual. Básicamente para ello se sirven de mostrar la doctrina sobre el 6to y 9no mandamientos que aunque no agotan, sí abarcan gran parte de las restricciones bíblicas que se hacen al hombre y que tienen relación con su capacidad de desear.

⁵ Maritain, Jacques, “Filosofía Moral”, Editorial Morata, Madrid. Pág. 109.

“No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:17)⁶ reza el 6to mandamiento, labrado en piedra al igual que las otras leyes divinas. En roca se plasmaron y es digno de hacer la observación el que se haya escogido semejante material ígneo para perpetuar estos documentos legales judaicos. La roca parece ser alusión a lo inerte, a lo muerto, a lo inamovible, a lo eterno, a lo que nunca cambiará. No importa, aunque la evolución social e intrapersonal del hombre establezca un replanteamiento de las leyes a las que se ve sometido (voluntaria e involuntariamente), éstas no se transformarán, seguirán hasta el advenimiento del “Mesías” y seamos sometidos a un anunciado e histórico “Juicio Final”.

El sexto mandamiento sirve como sustento y origen a la argumentación que realiza la Iglesia Católica que se pronuncia por advertir que el 6to mandamiento se refiere a la globalidad de la sexualidad humana, ya que se sigue una lógica bastante peculiar que consideramos de gran importancia mostrar a continuación:

“Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen... Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión”⁷.

“Dios creó el hombre a imagen suya...hombre y mujer los creó (Génesis 1:27). “Creced y multiplicaos” (Génesis 1:28); “el día en que Dios creó al hombre, le hizo a imagen de Dios. Los creó varón y hembra, los bendijo y los llamó “Hombre” en el día de su creación” (Génesis 5, 1-2)⁸.

La sexualidad abraza todos los aspectos de la sexualidad humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con el otro.

⁶ “Sagrada Biblia”, Editorial del Valle de México, S. A. de C. V., 1983.

⁷ “La enseñanza sobre la castidad y la moral del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica”.
www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/castidad.html

⁸ Ibidem.

Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual. La diferencia y la complementariedad físicas, morales y espirituales, están orientadas a los bienes del matrimonio y al desarrollo de la vida familiar. La armonía de la pareja humana y de la sociedad depende en parte de la manera en que son vividas entre los sexos la complementariedad, la necesidad y el apoyo mutuos:

“Creando al hombre “varón y mujer”, Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer. El hombre es una persona, y esto se aplica en la misma medida al hombre y a la mujer, porque los dos fueron creados a la imagen y semejanza de un Dios personal”⁹.

Cada uno de los dos sexos es, con una dignidad igual, aunque de manera distinta, imagen del poder y de la ternura de Dios. La unión del hombre y de la mujer en el matrimonio es una manera de imitar la generosidad y la fecundidad del Creador: “El hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne” (Génesis 2, 24)¹⁰. De esta unión proceden todas las generaciones humanas.

Jesús vino a restaurar la creación en la pureza de sus orígenes. En el sermón de la Montaña interpreta de manera rigurosa el plan de Dios: “habéis oído que se dijo: “no comerías adulterio”. Pues yo os digo: “Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28). El hombre no debe separar lo que Dios ha unido (véase Mateo 19:6).

Como ya se mencionó con anterioridad: la Tradición de la Iglesia ha mantenido el sexto mandamiento como referido a la globalidad de la sexualidad humana.

Hemos llegado hasta este momento en la línea de argumentación hasta un punto en que es necesario mencionar que la castidad es el eje central que la Iglesia y los cristianos retoman como ideal de vida para todos los hombres. Esta castidad significa “la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello es la unidad interior del hombre con su ser corporal y espiritual”. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del Hombre al

⁹ Ibidem.

mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y la mujer.

La persona casta trata de mantener la integridad de las fuerzas de amor y de vida depositadas en ella. Esta misma integridad previene en contra de toda aquella conducta que pueda lastimar a la persona. También evita la tolerancia al doble lenguaje y a la vida hipócrita.

El casto aprende a dominarse, ya que está sometido a una pedagogía de la libertad humana; no tiene otra opción, mas la de dominar sus **pasiones** para obtener la paz, ya que si se deja dominar por ellas se hace desgraciado. La dignidad del hombre necesita que actúe bajo los cánones de una elección consciente y libre y no bajo la presión de un oscuro impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue la libre elección del bien. Además, el que quiere permanecer fiel a las promesas de su bautismo y resistir las tentaciones debe obrar y encontrar los medios para ello: El conocimiento de uno mismo, la práctica ascética en todo momento y en todo lugar, la obediencia a los mandamientos divinos, la fidelidad a la oración y la práctica de las virtudes morales. Sólo de la anterior manera se tiende a impregnar de racionalidad las pasiones y los apetitos de la sensibilidad de los hombres.

En resumen, la castidad es una virtud moral. Es un don de Dios, una gracia, un fruto del trabajo espiritual. Representa así mismo, - además de una tarea eminentemente personal- un esfuerzo cultural, pues el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la sociedad están íntimamente condicionados. La castidad supone el respeto de los derechos de la persona, en particular, el de recibir una información y una educación que respeten las dimensiones morales y espirituales de la vida humana. Ahora bien, ya se explicó qué es la virtud, por qué es importante y cuáles son las acciones requeridas par aspirar a ella. Sin embargo, no se mencionó qué comportamientos humanos son anatémizados por la iglesia y

¹⁰ “Sagrada Biblia”, Op. Cit.

consideramos que para los fines de este trabajo es menester mencionarlos por ser conductas humanas emparentadas como expresión corporal de las pasiones.

La castidad puede ser lesionada (como bien y cualidad deseada en el hombre) por algunas acciones valoradas como negativas. La lujuria, la masturbación, la pornografía, la prostitución, la violación y el incesto son algunas de estas prácticas condenadas por la Iglesia como destructoras de la castidad moral. A continuación desglosaremos brevemente algunas consideraciones sobre estas prácticas:

La lujuria: es un deseo o un goce desordenado del placer venéreo. Dicho placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo y separado de las finalidades de procreación o unión.

La masturbación se entiende como la excitación voluntaria de los órganos genitales a fin de obtener un placer venéreo. Tanto el Magisterio de la Iglesia, de acuerdo con una tradición constante, como el sentido moral de los fieles, han afirmado sin ninguna duda que la masturbación es un acto desordenado”. “El uso deliberado de la facultad sexual fuera de las relaciones conyugales normales contradice a su finalidad”. Así, el goce sexual es buscado aquí al margen de “la relación sexual requerida por el orden moral”, aquella relación que realiza el sentido íntegro de la entrega mutua y de la procreación humana en el contexto de un amor verdadero.

La fornicación: es la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio. Es gravemente contrario a la dignidad de las personas y de la sexualidad humana, naturalmente ordenada al bien del cónyuge, así como a la procreación y educación de los hijos; además que es un escándalo muy grave cuando hay de por medio corrupción de infantes.

Pornografía: consiste en dar a conocer actos sexuales recreados o reales, fuera de la intimidad de los protagonistas, exhibiéndolos ante terceras personas de manera deliberada. Ofende la castidad porque “desnaturaliza” la finalidad del acto sexual. Atenta gravemente a la dignidad de quienes se dedican a ella (actores, comerciantes, público), pues cada uno

viene a ser otro objeto de un placer rudimentario y de una ganancia ilícita. Introduce unos a otros en la ilusión de un mundo ficticio. Es una falta grave. La Iglesia así mismo promueve que las autoridades civiles impidan la producción y la distribución de material pornográfico.

Prostitución: ésta atenta contra la dignidad de la persona que la ejerza, puesto que queda reducida al placer venéreo que se obtiene de ella. El que paga peca gravemente contra sí mismo: quebranta la castidad a la que lo comprometió su bautismo y mancha su cuerpo, templo del Espíritu Santo. La prostitución afecta a las mujeres, pero también a los hombres, los niños y los adolescentes.

Violación: consiste en forzar o agredir con violencia la intimidad sexual de una persona. La violación lesiona profundamente el derecho de cada uno al respeto, a la libertad, a la integridad física y a la moral; produce un daño grave que puede marcar a la víctima para toda la vida y es siempre un acto perverso.

Finalmente, la argumentación cristiana/eclesiástica emite un juicio general acerca de la responsabilidad moral de los sujetos: Ha de considerarse la inmadurez afectiva, la fuerza de los hábitos contraídos, el estado de angustia u otros factores psíquicos (¿nuestra naturaleza pasional?) o sociales que reducen e incluso anulan la culpabilidad moral.

La moral cristiana hace un llamado al “combate por la pureza” y nos menciona que es el rito del bautismo el que confiere “la gracia de la purificación de todos los pecados”., pero el que se somete a este rito debe seguir peleando contra la concupiscencia de la carne y los apetitos desordenados, y sólo con la “gracia de Dios” lo consigue, además de seguir con los siguientes preceptos:

Mediante la pureza de la intención: que consiste en buscar el fin verdadero del hombre. Con una mirada limpia, el bautizado se empeña en encontrar y realizar en todo la voluntad de Dios. Mediante la pureza de la mirada exterior e interior; siguiendo una férrea disciplina de los sentidos y la imaginación que persiga el rechazo de toda complacencia autopersonal

en los pensamientos impuros que propugnan por que el Hombre se aparte de los preceptos divinos: “La vista despierta la pasión de los insensatos” (Sabiduría 15:5)¹¹.

Dentro de este combate por la pureza salta a la vista otro concepto-virtud que es clave en la argumentación cristiana-católica en torno a las pasiones: el pudor. Este preserva la intimidad de la persona. Designa “el rechazo a lo que debe permanecer velado”. Ordena qué debe y no ser mirado. Los gestos, los exhibicionismos del cuerpo humano propios de cierta publicidad o las incitaciones de algunos medios de comunicación, la moda y la presión de las ideologías dominantes, entre otros peligros.

El pudor es modestia; mantiene silencio o reserva donde se presume el peligro de una curiosidad malsana. Se convierte en discreción.

La pureza cristiana exige una purificación del clima social y obliga a los medios de comunicación social a una transmisión cuidadosa y cauta de la información que pudiera ser pernicioso para la niñez y juventud. Éstas necesitan dejarse educar previamente por la “ley moral” para así poder combatir y eliminar los errores y males que brotan de la seducción, siempre amenazante, del pecado.

2.3. POSTURA RACIONALISTA (DESCARTES Y SPINOZA)

En este punto nos parece de suma importancia mencionarle al lector que, dentro de la escuela racionalista se decide elegir a dos de sus teóricos que más enriquecieron la temática pasional a lo largo de sus discursos: Renato Descartes y Baruch Spinoza, además de que se consideran uno, el padre del racionalismo y el segundo, uno de sus más grandes representantes. De ahí que por razones de practicidad sean ellos los “portavoces” de lo que la razón (como escuela) tiene que decir de la pasión humana.

2.3.1. LAS PASIONES EN DESCARTES

¹¹ “Sagrada Biblia”, Ibidem.

Aristóteles afirmó “no parece ceder la pasión ante la razón sino ante la fuerza” (Ética Nicomaquea, Aristóteles)¹²; de aquí parte Descartes para omitir y desechar cualquier anticipación peligrosa o prejuicio sobre las pasiones. Para poder examinarlas siguiendo los preceptos del método y conforme a la recomendación hecha en uno de las primeras reglas para la dirección del ingenio. Descartes quería dejar constancia de que su filosofía no pretendía ser cruel ni bárbara al negar el disfrute de las pasiones, sino todo lo contrario. Él afirmaba que en ellas radicaba “la felicidad de esta vida”¹³. Lo anterior lo llevó a sostener que no “se las debe despreciar enteramente, ni siquiera debe uno librarse de tener pasiones”¹⁴.

Descartes no descalifica las pasiones, pero nos hace una observación acerca de ellas: lo que debe descalificarse es la “inmediatez con que pretenden arrastrar a la voluntad libre”¹⁵, es decir, que el ser humano debe cuidar de que la voluntad ceda inmediatamente ante una pasión o el tropel de muchas, ya que de ser así se cometería una falta en nuestra acción o en el uso de la libertad. Descartes afirma que la voluntad es más amplia que el entendimiento y que aquella no la contiene uno dentro de los mismos límites sino que se amplía para abarcar tanto lo que se entiende como lo que no se entiende y de esta manera se puede errar nuestro camino y apartarnos de la la verdad y del bien, y de este modo no sólo me engaño, sino que también peco. De esto se infiere que la pasión será siempre recomendable cuando responda a una decisión racional de la voluntad (de lo que se conoce).

Descartes continua con los comentarios favorables de las pasiones al afirmar que las encuentra, después de examinarlas “buenas casi todas y tan útiles para esta vida que nuestra alma no tendría motivos para querer permanecer unida al cuerpo un solo instante, si no pudiera experimentarlas”¹⁶. De esto se deduce que en sí las pasiones para Descartes no son condenables en su mayoría y que, según la correspondencia mantenida entre él y la princesa

¹² www.diccionariofilosofico.com/aristoteles/monografias.htm

¹³ Descartes, René. “Las Pasiones del Alma”, Editorial Tecnos, Madrid. 1997. Pág. XXI.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ X., Zibiri.. “Los problemas fundamentales de la metafísica occidental, Editorial Alianza, Madrid, 1994, Pág. 149.

¹⁶ “Las pasiones del alma”. Op. Cit. Pág.XXIV.

Isabel de Bohemia, cuanto más excesivas son las pasiones son más útiles, siempre y cuando estas estén sujetas a los dictados de la razón.

2.3.2. LAS PASIONES DEL ALMA EN LA OBRA CARTESIANA

Los apuntes cartesianos sobre la pasión humana que anteriormente citamos se extraen de correspondencia mantenida con varios personajes de su tiempo, pero Descartes reúne todo su discurso sobre ella en su magnífica obra filosófico-fisiológica “las pasiones del alma”¹⁷. Esta obra presenta una estructura tripartita en donde encontramos en primer lugar, el estudio de la naturaleza, el número y el orden de las pasiones y, posteriormente nos explica las que denomina primitivas o generales y las derivadas o particulares.

Primeramente Descartes en su obra nos precisa el objeto de su investigación y para él la pasión es “una vivencia afectiva interior que se manifiesta relacionada siempre con una acción exterior, se sitúa y produce en la confluencia entre la res cogitans y la res extensa configuradora del hombre, y por medio de leyes físicas y fisiológicas se comienza a realizar su explicación debido a que el mismo cuerpo humano corresponde a éstas y es necesario estudiarlo porque nada obra más inmediatamente sobre el alma que el propio cuerpo al que está unida”¹⁸.

Para Descartes es de suma importancia, antes de definir las pasiones, estudiar, en primer lugar, las funciones dependientes del cuerpo y, posteriormente las debidas al alma. Para ello en la estructura del libro, específicamente en los artículos VII y XVI, describe en términos mecanicistas las funciones autónomas del cuerpo (circulación sanguínea, digestión, movimientos musculares, etc.) y posteriormente pasa a ocuparse de la acción efectuada por los corpúsculos denominados “espíritus animales” e intenta dar explicación a los fenómenos que resultan de la actividad de la sangre sobre los músculos, sin intervención alguna del alma hasta ahora. En los artículos que suceden del XVII al XXI estudia ya las funciones espirituales puras, distinguiendo en el alma lo concerniente a sus imaginaciones y voliciones, que él llama acciones, y sus percepciones de tales voliciones y emociones

¹⁷ Op. Cit.

intelectuales que son en sí las pasiones. Los cinco artículos que siguen, que explican las funciones derivadas de la unión de las dos sustancias intervinientes, se enfocan en la supuesta pasividad del alma con respecto al cuerpo y no deja claro qué papel juega ésta en su relación con aquél. No obstante, posteriormente (arts. XXV, XXVII, XXVIII y XXIX) se deduce que en el alma las pasiones se producen, se hallan, se experimentan y se atestiguan su existencia.

En los artículos XXX-XXXIV se estudia el “compuesto” formado por el alma y el cuerpo y Descartes localiza en la glándula pineal la sede de la interacción entre la *res cogitans* y la *res extensa* e ilustra mediante el ejemplo del miedo a algún animal espantoso cómo se origina y desarrolla esta pasión, descartando al corazón como su sede. Ya en los artículos XLI al L se aborda la cuestión del que tiene el alma sobre el cuerpo –atisbando una cuestión de índole moral- y el dominio de aquella sobre las pasiones. Este dominio o poder dice Descartes no es ni pequeño ni es imposible aumentarlo, incluso en los débiles de espíritu, por lo que nos permite emplearlo (el poder) en adiestrar y conducir las pasiones de manera correcta convirtiéndonos en dueños y poseedores de nuestra naturaleza”.

La segunda parte de esta obra se dedica principalmente a enumerar y examinar minuciosamente las 6 pasiones primitivas (arts. LIII-LXIX): la admiración, el amor, el odio, el gozo, la tristeza y el deseo. Además de desarrollar un estudio psicofisiológico de ellas se cierra esta parte (de igual forma que la primera) con unas consideraciones de tipo moral sobre la posibilidad de que la virtud pueda contribuir a la dicha humana mediante la regulación de los deseos y la perseverancia de que el hombre actúe siempre de la mejor manera que él crea.

En la tercera parte Descartes analiza las pasiones particulares que son derivadas de las 6 pasiones primitivas y las califica de la siguiente manera:

¹⁸ Ibidem. Pág. XXXIII.

ADMIRACIÓN: menosprecio, aprecio, humildad, orgullo, veneración, desdén, generosidad.

GOZO: burla, autosatisfacción, estima, gratitud, gloria, alegría.

TRISTEZA: pesar, remordimiento, envidia, piedad, arrepentimiento, ira, indignación, vergüenza, hastío.

AMOR: afecto, amistad, devoción, agrado.

ODIO: horror.

DESEO: esperanza, temor, seguridad, desesperación, celos, irresolución, audacia, cobardía, emulación, valentía, miedo.

Para finalizar esta parte, igualmente que las dos anteriores, se retoma la perspectiva moral al proponer Descartes que la “riqueza afectiva que las pasiones proporcionan pueden servir para alcanzar la sabiduría”.

Dentro de los contenidos del libro *Pasiones del Alma* existen 2 cartas “prologales” que son el testimonio escrito de la correspondencia mantenida por él en donde se aprecia una declaración personal que nos parece muy útil plasmar aquí de manera textual. Descartes escribe “mi propósito no ha sido explicar las pasiones como orador, ni tampoco como filósofo moral, sino solamente como físico. Él las define y también las explica pero similarmente como lo hubiere hecho un médico. No lo hace Descartes con el ánimo de expresarse retóricamente ni con ornato y dulzura, ni tampoco desde la perspectiva de “filósofo moral”-aunque, en las secciones últimas de cada una de las tres partes, haya efectuado observaciones y recomendaciones de índole moral, sin embargo, estaba consciente de que los estudios de la física que versaban sobre la naturaleza humana servían como fundamentos seguros para la moral, pero no se atreve a compartir sus pensamientos al respecto por no sentirse a gusto con tales prácticas. Descartes inicia su investigación de las pasiones del alma con una descripción de la fisiología humana y la termina con una

reflexión sobre la moral. Es esta la que, llevada a un grado superior, permite acceder al último grado de sabiduría. Es también la virtud de la generosidad la que sirve, como lo expresa en el art. CLXI, como un remedio general contra todos los desórdenes de las pasiones.

2.3.3. LAS PASIONES EN SPINOZA

La filosofía de Spinoza se circunscribe a la escuela racionalista del siglo XVII. Su filosofía antropológica persigue, frente a las fantásticas e irrealizables teorías políticas de los filósofos, ofrecer algo palpable, útil y así mismo realizable; es decir, en lugar de partir de las pasiones como vicios eliminables, se intenta partir de las pasiones humanas como realidad natural y necesaria (ético-político). En este siglo así mismo comienza a surgir la idea de una “pasión compensadora” para contener las pasiones peligrosas. Spinoza pensaba¹⁹ que las pasiones tristes, tales como el odio, la depresión, la melancolía, se le debían oponer las pasiones alegres (el amor, la generosidad, la solidaridad) para así posibilitar al hombre para que sea protagonista de su vida afectiva, se integrara con los demás como una potencia enriquecedora –existiendo las condiciones necesarias- y favoreciendo la interrelación comunitaria. Lo anterior se conecta a la idea que Spinoza tiene del hombre: la de un ser que está abierto a las relaciones con los otros en virtud de sus afectos y, si bien es necesario construir sobre ellos relaciones racionales, éstas son inconcebibles sin su connotación afectiva.

En su obra *Ética*²⁰, Spinoza toca la temática pasional de forma novedosa, muy sutil y llena de complejidades como ninguna otro autor contemporáneo o anterior a él lo había hecho. Esta obra está dividida en cinco partes²¹: acerca de Dios; de la naturaleza y origen de la mente; del origen y naturaleza de los afectos; de la servidumbre humana, es decir de la fuerza de los afectos y, por último, de la potencia del entendimiento o libertad humana. Es menester para nosotros mencionar que tal obra spinozista finca las bases para que la

¹⁹ Carpintero, Enrique. En “ En el actual capitalismo las pasiones son tratadas con Prozac”. [www.topia-psicoanálisis](http://www.topia-psicoanálisis.com/sociedad-y-cultura_archivos/29edito.html), sociedad y cultura_archivos/29edito.html.

²⁰ Spinoza, Baruch. “Ética”, Editorial UNAM, México, 1977.

²¹ Ibidem

temática pasional tome un giro distinto en cuanto al “tratamiento prescriptivo” racionalista cartesiano, ya que, mientras Descartes sugiera un control racional de las pasiones, la de un dominio moral sobre éstas para alcanzar la sabiduría -en donde se encuentra implícita una condenación de las mismas-. Spinoza se separa radicalmente de esta concepción. No obstante que comparte un buen número de principios, la teoría spinozista está muy alejada de la cartesiana. Spinoza no juzga de antemano el carácter moral de las pasiones; por el contrario, son ellas las que nos proporcionan un primer conocimiento de lo bueno y de lo malo, y la moralidad misma será construida sobre la base de la vida afectiva, lo bueno y lo malo serán definidos en función de las afecciones y no viceversa. En el prólogo de la tercera parte de la *Ética* nos advierte de una manera clara sobre la imperiosa necesidad de no apegarnos a las consideraciones tradicionales sobre las pasiones: “la mayor parte de los que han escrito sobre los afectos y la conducta humana, no parecen haberse ocupado de cosas que siguen las leyes de la naturaleza común, sino de cosas que están fuera de la Naturaleza. Se diría incluso, que conciben al hombre en la naturaleza como un “imperio dentro de otro imperio” y argumenta en la misma línea “En efecto, creen que el hombre perturba más cuando sigue el orden de la naturaleza, y que tiene un poder absoluto sobre sus acciones y se determina autónomamente. De ahí que no atribuyan la causa de la impotencia humana y de la inconstancia a la potencia común de la Naturaleza, sino a no sé que vicio de la naturaleza humana, a la que por ello lloran, ridiculizan, desprecian, o, como ocurre con más frecuencia, la detestan; y a quien es capaz de censurar la impotencia de la mente humana con mayor elocuencia o argucia, se le considera como divino”²².

La base de la ética spinozista es evidentemente afectiva y en ella las pasiones las considera dentro del género de los *afectos*, donde están comprendidas las pasiones y las acciones del alma. El afecto es definido por Spinoza como la afección por la cual aumenta o disminuye la capacidad de obrar de un cuerpo y la *idea* de de tal afección. Y, a continuación prosigue “Así, pues, si podemos ser causa adecuada de alguna de esas afecciones, entonces entiendo por “afecto” una acción; en los otros casos, una pasión”²³. Esta distinción hecha por nosotros sobre la pasión spinozista y su inclusión en los afectos

²² Ibidem. Pág. 131

²³ Ibidem. Pág. 133

es de vital importancia puesto que responde a la necesidad de eliminar la ridiculización y menosprecio de la naturaleza humana: "...”la causa de la impotencia e inconstancia humanas.....”-. Esta misma enunciación del objetivo de su tratamiento de los afectos (y las pasiones obviamente incluidas) excluye las connotaciones de corrupción o culpabilidad del concepto de afecto, dado que la impotencia no es sinónimo de corrupción, sino de menor capacidad, posibilidad o perfección para obrar, e inconstancia no es sinónimo de vicio, sino de irregularidad. Lo anterior rompe con las concepciones antropológicas que hacían del hombre un ser de naturaleza divina y monstruosa al mismo tiempo²⁴.

Lo anterior nos posibilita para aseverar que la pasión humana en la obra de Spinoza puede visualizarse como una fuerza. Esta fuerza no basta con conocerla para poder suprimirla con otra pasión “compensadora”, sino que se debe de comprender y considerar la capacidad de un cuerpo de aumentar o disminuir la potencia producto del contacto de dicho cuerpo con nosotros; en caso de que se potencia nuestro cuerpo la pasión deja de identificarse con la servidumbre –de las pasiones tristes- para convertirse en un elemento que favorece la vida o el esfuerzo por existir –pasiones alegres-.

La filosofía de Spinoza es considerada por algunos autores como una “filosofía política de la acción”²⁵. En ella, la pasión se entiende como una deficiencia en relación al conocimiento y a la acción.. La pasión, entendida como padecimiento, implica una barrera. Por ello el esfuerzo del hombre tiene que encaminarse a transformar las pasiones tristes en pasiones alegres y éstas en acciones; con ello se accedería a una mayor potencia que es a la vez un progreso en la escala del conocer. Mientras padecemos pasiones tristes, nos embarga la apatía, la indecisión, la inactividad, carecemos de autonomía y libertad de acción. En esta perspectiva existen dos pasiones que Spinoza considera fundamentales para la resolución de problemas éticos, religiosos y políticos: la esperanza y el miedo. Quien experimenta esperanza teme que no vea colmada su espera. Quien teme opta por imaginar algo inesperado que lo sacará de su apuro. Es decir, se transforman en una promesa de seguridad que da como resultado dos cuestiones: que el sujeto se resigne y paralice, ignorando

²⁴ Andrea, Pac. En “Spinoza: propuesta de una ética de la vida interhumana”. www.google.com.../pac.htm.

²⁵ Carpintero, Enrique. En “La pasión de la mirada de una obra artística”, www.telia.com/u46103777/textos/hcas/h31/Carpintero.html.

cualquier curso de acción y, por otro lado, que se emplee como instrumento de dominación política. Este deriva hacia el cuestionamiento de la esperanza y el miedo entra en contradicción con el poder teológico-político, la razón de Estado y las utopías. Una de las aspiraciones spinozistas es la de fomentar una organización social, cuyo sentimiento de seguridad la traslade más allá de la esperanza y del miedo. No obstante, Spinoza argumenta que esta posibilidad, que constituye su ideal ético, nunca podrá llevarse a cabo del todo, puesto que el Estado actual y sus formas de entretener las relaciones sociales humanas desmotivan el vivir bajo los dictados de una “razón apasionada” y fomentan –voluntaria o involuntariamente- la creación y permanencia de las pasiones tristes que limitan la potencia del sujeto y del colectivo social. Entonces pues, la misión del sujeto ético-político sería la de perseguir esta razón apasionada que lo convierte en autónomo y libre y que lo previene de convertirse en un sujeto de obediencia pasiva.

Sobre la base de su teoría de las pasiones, la Ética finaliza con una doctrina de la salvación racional del hombre. Quien procuró buscar ser afectado por pasiones alegres conserva, al separarse el alma, sus nociones objetivas que corresponden al entendimiento, ordenadas adecuadamente para siempre como lo estaban mientras se encontraba unida al cuerpo. Así, quien se esmeró por perseguir las pasiones como el amor, el goce, etc. Disfrutará en la otra vida del contento intelectual que ya no puede ser blanco de las pasiones tristes. Esa alegría conseguida arduamente en esta vida se torna felicidad eterna tras la muerte, y en ese sentido pierde el carácter escatológico religioso, pues consiste exclusivamente en la perduración de la estructura dinámica formada en esta vida, que se hace eterna en cumplimiento de las leyes divinas y naturales.

CAPÍTULO 3

LA PASIÓN EN LA PSICOLOGÍA

3.1. LA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA Y LA PASIÓN HUMANA

Llegando a hasta este punto de nuestra exposición resulta obligado el exponer cuál es la visión que la psicología occidental tiene sobre la temática que nos concierne. La psicología es una de las disciplinas científicas que por añadidura tiene que explicar qué y cómo es el hombre producto de la modernidad, para así poseer un marco referencial normativo que dictamine qué es lo “normal” en su comportamiento y en el caso de encontrar “desajustes” comportamentales, poder disponer de estrategias terapéuticas encaminadas a reestablecer la cordura, la inteligencia y la razón en este desafortunado sujeto para así reincorporarlo a la sociedad productiva de hoy en día. Realmente resultaría extenuante y poco práctico para la extensión de este trabajo el que intentásemos revisar todas y cada una de las distintas escuelas psicológicas para ahondar en las mismas aspirando a encontrar en su discurso alguna relación con el tema central que nos atañe, sin embargo, creemos que lo más prudente sería entonces revisar someramente algunas posturas principales de la psicología contemporánea para así tratar de vislumbrar el horizonte actual que en torno a las pasiones humanas ha dibujado dicha ciencia.

3.1.1. ENTRE LA CONDUCTA Y LA PASIÓN

Una de las direcciones que la psicología contemporánea ha tomado ha sido indudablemente la del behaviorismo o conductismo. El conductismo es la concreción epistémica del influjo de la filosofía positivista¹ en la psicología científica. Esta postura psicológica restringe el campo u objeto de estudio de esta ciencia al “comportamiento”. Dicho constructo lo define Abbagnano² como toda respuesta de un organismo viviente a un estímulo cualquiera que sea este y que sea observable por cualquier método. Este término fue introducido por Watson alrededor de 1914 con el objetivo de poner un énfasis especial

¹ “El influjo de la filosofía en la psicología científica”, González Vera Rubén, UNAM Iztacala, México, 1991.

en la necesidad imperiosa de que la psicología tuviera como objeto propio de estudio unidades observables objetivamente y no sólo accesibles al método hasta entonces empleado, tal como la introspección. También se intentaba eliminar todas aquellas entidades teóricas que perpetuaban este estado “metafísico” que la psicología conductista procuraba erradicar, tal es el caso de la “conciencia” y la “intuición interna”³. De hecho, Watson consideraba crucial para el posible desarrollo de una psicología científica, el que se tomara como punto de partida la eliminación de la conciencia del sujeto y que se sustituyera por los conceptos de comportamiento y conducta⁴. Es esta sustitución la que posibilita que se considere a la conducta desde dos perspectivas no excluyentes entre sí:

- a) Como un sistema organizado donde cada parte se relaciona con los demás dando como resultado una totalidad. Dicha parte la podemos traducir como un “observable”, es decir, como una conducta.
- b) Como método, como una forma de delimitar unívocamente su objeto de estudio. Es la conducta observable y medible aquella que “representa” a los fenómenos psíquicos subjetivos que no son susceptibles de medición cuantitativa.

Desde esta perspectiva conductista la psicología aparece como una ciencia que tiende a definir como conducta a todos aquellos eventos internos de los humanos, así mismo, intenta reducir cada conducta a la díada estímulo-respuesta. Según los conductistas, esta díada es lo suficientemente amplia para representar todo tipo de comportamiento y Watson explica que la respuesta de un sujeto se encuentra posibilitada para desplegarse ante un estímulo medioambiental como producto de un “condicionamiento reflejo”. Esto permite comprender el comportamiento sin recurrir a estructuras preexistentes en el sujeto y es el criterio de validación científica que Watson retoma de Pavlov.

Otra explicación que creemos es importante discutir aquí es la de la razón del por qué un sujeto “X” reacciona ante un estímulo “Y”. El conductismo señala que el estímulo será considerado el único factor para poner en marcha la reacción del organismo y que éste

² “Diccionario de filosofía”, Op. Cit.

³ “Diccionario de filosofía”, Op. Cit.

⁴ “Estudio comparativo de la noción de –energía psíquica- como afectividad”, www.argiropolis.com.ar.

siempre reaccionará en forma específica a los excitantes que se le presentan desde afuera. No obstante, es importante introducir un factor que de cuenta de las diferencias de la reactividad. Es aquí donde aparece en escena el concepto de umbral, donde cada sujeto reacciona en distintos grados al estímulo determinado debido a las experiencias ontogenéticas propias. Así mismo, otro punto que consideramos necesario resaltar es el de la influencia que el hedonismo de Jeremy Bentham tuvo sobre el conductismo; este hedonismo consiste en la idea de que los organismos vivientes tienden a acercarse a los estímulos que le provocan placer y a evitar a aquellos que le ocasionan dolor. Lo anterior fue un punto fundamental para que Edward Thorndike convirtiera tal concepto en punto fundamental de la psicología del aprendizaje⁵

Hasta aquí se podría preguntar ¿cuál es el papel que la psicología conductista le da a la pasión humana? Como producto de lo expuesto anteriormente, el psicólogo conductista respondería que el “universo subjetivo” que vive en el interior de cada organismo humano no puede ser estudiado y validado científicamente debido a que no se cuenta con dispositivos que puedan medir conceptos como “emoción”, “pasión”, “voluntad”, etc. Así mismo, desde su postura epistémica, la conducta o cadenas de esta (comportamiento) son la expresiones visibles y cuantificables de lo acontecido (por llamarlo de alguna manera) en la psique humana. La pasión, al igual que cualquier otra conceptualización interna, en todo caso se traduciría como el resultado de la puesta en marcha de una acción tendiente a eliminar el desequilibrio ocasionado por el estímulo en el organismo y que solo se logra con la respuesta propiamente dicha. Además, el edificio teórico-práctico conductista considera que no es necesario, debido a su falta de validez científica, el que se recurra al planteamiento de una energía interna indispensable para la posibilidad de emisión de respuestas. En oposición a una psicología de la conciencia se centra en su opuesto: una visión biologicista de los fenómenos internos del hombre.

No es de extrañar que, como producto de las consideraciones anteriores, en los dos primeros tercios del siglo pasado la psicología se desentendió de la vida afectiva. En los

⁵ Hill, Winfred. (1966). “Teorías contemporáneas del aprendizaje”. Paidós, Buenos Aires.

años treinta, algunos psicólogos como Duffy y Meyer⁶ predijeron que los términos como “emoción” y “sentimiento” desaparecerían por completo de la psicología, predicción que estuvo a punto de cumplirse en los setentas en algunas áreas de la misma. La *Experimental Psychology*, de Woodworth y Scholberg de 1954⁷, que es una obra clásica y referencia obligada en aquellos años, incluía tres capítulos dedicados a la emoción. En el año de 1971 cuando Kling y Riggs publicaron la edición siguiente, ninguno de sus veintiún capítulos estaba dedicado al tema. El término emoción y el de pasión ni siquiera aparecían en el índice. Otro clásico, el *Charmichel’s Manual of Child Psychology*, en su edición de 1970 eliminó tajantemente el capítulo dedicado a las emociones que existía en la edición anterior; ni que decir de la posibilidad de que se hablara de la pasión en tales publicaciones. Lo mismo sucede con obras de las llamadas clásicas dentro de la formación de psicólogos a nivel licenciatura y a nivel de asignatura en el nivel medio superior en nuestro país. Obras de autores como Morris y Maisto⁸, Whittaker⁹, Catania¹⁰, Hill¹¹, etc. nos dejan apreciar que no existe un espacio entre sus índices para el tema que nos atañe y por lo tanto podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el conductismo como corriente psicológica es un inmenso campo inerte en donde los conceptos que van aparejados a la pasión, tales como los sentimientos, la emoción, la esperanza, el odio, el alma, el amor, la voluntad y la cognición no tienen cabida, quedan fuera de la ciencia psicológica y pasan al terreno de la metafísica (según los conductistas),

3.1.2. ENTRE LA PASIÓN Y LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

En el año de 1995 Daniel Goleman, quien es Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Harvard, publicó el libro “Inteligencia emocional”, el cual se convirtió en

⁶ J.A. Marina. (1996). *El laberinto sentimental*. Anagrama, Barcelona, pp 22.

⁷ J. A. Marina, op. cit.

⁸ Morris y Maisto. “Introducción a la psicología”, Prentice Hall, México, 2001.

⁹ Whittaker, James y Whittaker, Sandra. “Psicología”, McGraw Hill, México, 1989.

¹⁰ Catania, Charles. “Investigación contemporánea en conducta operante”, Trillas, México, 1980.

¹¹ Op. cit.

un éxito y fue traducido a varios idiomas¹². Esta obra postula una serie de proposiciones que para los fines de nuestro trabajo creemos que es necesario mencionar aquí.

La inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc. Ellas configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social. Aprovechar la inteligencia emocional no implica estar siempre contento o evitar las perturbaciones, sino mantener el equilibrio: saber atravesar los malos momentos que nos depara la vida, reconocer y aceptar los propios sentimientos y salir airoso de esas situaciones sin dañarse ni dañar a los demás.

Un concepto importante dentro de la inteligencia emocional es la de la “alfabetización emocional”, la cual se construye con el autoconocimiento reflexivo, continuo y profundo de nuestro mundo sentimental para así poder posibilitarnos para interrelacionarnos con nuestros semejantes de una manera óptima y funcional. La alfabetización Emocional es la Segunda Revolución del Saber Básico. La primera fue hace casi 300 años¹³ cuando las personas eran analfabetas racionales, que no sabían leer y escribir. Ahora sucederá lo mismo con quienes olviden las emociones y las pasiones. Entonces es posible decir que el auto-conocimiento sea el primer paso para alfabetizarse emocionalmente. Después, la persona aprende con las otras personas a comprenderlas, a aceptarlas como son, a confiar, valorizar y convivir adecuadamente. La difusión de este "alfabetismo emocional", pocas veces valorado en su justa medida, haría del mundo un lugar más agradable, menos agresivo y más estimulante. No se trata de **borrar las pasiones, sino de administrarlas con inteligencia.**

Desde hace casi cien años el coeficiente intelectual (CI) es el más famoso y usado medidor de la inteligencia, a pesar de que calibra sólo unas cuantas habilidades de nuestra

¹² García, Germán. “De las emociones a las pasiones”, www.google.com/articulos/psicología.html

¹³ “El intraemprendedor-el nuevo ejecutivo-el empresario interno”, www.lasegunda.com/economía.

mente (en particular las matemáticas y las verbales). Según algunos autores, el CI sólo es responsable de veinte por ciento de la verdadera inteligencia, de la capacidad de desenvolverse con éxito y ser feliz. Según estadísticas realizadas en los Estados Unidos, un alto CI de un alumno universitario no es garantía de éxito profesional futuro ni de una vida satisfactoria, plena y equilibrada.

La inteligencia emocional, en cambio, facilita las cosas. Goleman¹⁴ distingue dentro de ella cinco habilidades: la capacidad de reconocer los sentimientos propios, de administrarlos, la automotivación, el reconocimiento de las emociones de los demás y la empatía o capacidad para reaccionar correctamente ante los sentimientos de los otros . Estas herramientas nos permitirían movernos entre la marejada de sentimientos y emociones propios y ajenos, siguiendo lo que un romántico poco conocedor de los entrecados caminos neuropsicológicos denominaría "la invisible brújula del corazón".

Aunque la psicología conoce desde siempre la influencia decisiva de las emociones en el desarrollo y en la eficacia del intelecto, el concepto concreto de la inteligencia emocional, en contraposición al de coeficiente intelectual, fue planteado hace unos años por el psicólogo Peter Salovey, de la Universidad de Yale. Y si bien no existen tests para medirla con exactitud, varias pruebas o cuestionarios que valoran este aspecto pueden ser muy útiles para predecir el desarrollo futuro de una persona.

Hace treinta años, un psicólogo de la Universidad de Stanford realizó un experimento con niños de cuatro años. Le mostraba a cada uno una golosina y le decía que podía

¹⁴ Goleman. " La inteligencia emocional", Losada, Buenos Aires, 1998.

comerla, pero que si esperaba a que volviera le traería dos; luego lo dejaba solito con el caramelo y su decisión. Algunos chicos no aguantaban y se comían la golosina; otros, elegían esperar para obtener una mayor recompensa. Catorce años después, hizo un seguimiento de esos mismos chicos: los que habían aguantado sin tomar el caramelo -y, por lo tanto, controlaban mejor sus emociones en función de un objetivo- eran más emprendedores y sociables. Los impulsivos, en cambio, tendían a desmoralizarse ante cualquier inconveniente y eran menos brillantes.

La inteligencia emocional posee una serie de componentes que a continuación mostraremos de manera esquemática. Tales características son, en este caso, las que resumen a grosso modo los postulados básicos de dicha vertiente psicológica.

Componentes de la inteligencia emocional :

- 1) Conocer las propias emociones. La conciencia de uno mismo (el reconocer un sentimiento mientras ocurre) **es la clave de la inteligencia emocional**. Una mayor certidumbre con respecto a nuestras emociones es una buena guía para las elecciones vitales, desde casarse hasta optar entre un trabajo u otro.
 - 2) Manejar las emociones. Se basa en la capacidad anterior. Las personas que saben serenarse y librarse de la ansiedad, irritación o melancolías excesivas se recuperan con mayor rapidez de los reveses de la vida.
 - 3) Automotivación. Las personas que saben controlar la impulsividad y esperar para obtener su recompensa cumplen con sus objetivos y están conformes con sus logros.
 - 4) Empatía. La capacidad para reconocer las emociones de los demás, saber qué quieren y qué necesitan es la habilidad fundamental para establecer relaciones sociales y vínculos personales.
-

5) Manejar las relaciones. Esto significa saber actuar de acuerdo con las emociones de los demás: determinan la capacidad de liderazgo y popularidad.

Ahora bien, para el objetivo de nuestro trabajo creemos prudente el que mencionemos cuál es la postura hacia la pasión que enarbola Goleman. Él entiende emoción en el sentido que la tradición clásica greco-latina daba al término pasión: afección o perturbación del ánimo acompañada de conmoción física. Ejemplos de pasiones con sus correspondientes manifestaciones físicas son¹⁵:

- el deseo en sus múltiples formas, siempre acompañado de manifestaciones físicas evidentes
- el miedo, que nos hace palidecer o inmovilizar o correr
- la vergüenza, por la que nos sonrojamos
- la ira, que nos agita, nos traba la lengua y nos inclina a golpear
- la compasión, que nos mueve a llorar
- la tristeza, que nos produce un nudo en la garganta
- la envidia, que -decimos- nos "pone verdes"
- la audacia, que nos euforiza físicamente al punto de que no sentimos dolores, etc.

Tan transparente como el arraigo biológico filogenético de estas pasiones, emociones o afecciones -que manifiestan inmediatamente la condición animal del ser humano- es el hecho de que, a diferencia de otras especies animales, en el caso del ser humano no quedan focalizadas exclusivamente sobre los fenómenos vinculados a la satisfacción de los apetitos sexuales y de alimentos; de hecho, nuestra vida pasional o afectiva se extiende a objetos abstractos, a ideales, a conceptos universales y, en general, a todos los productos

¹⁵ “Bosquejo de la operación conjunta de mente y pasión en el individuo y en la empresa”, www.adca.org.ar.

de la vida de la mente; por ejemplo, deseamos saber, odiamos a los ladrones en general, nos indigna la injusticia, nos irrita el desprecio por nuestras adhesiones ideológicas, nos abrimos al goce estético etc., etc. Pero también sucede que nuestras pasiones influyen sobre nuestros juicios a veces suavizándolos, a veces precipitándolos, a veces haciendo que acertemos, otras veces obnubilándonos. En síntesis, los partidarios de la inteligencia emocional afirman que las emociones están agigantadas por nuestras valoraciones inteligentes y la inteligencia atravesada de emoción. Pero la interacción mente-pasión, dice Goleman¹⁶ conduce muchas veces a consecuencias desastrosas; esto se constata también con facilidad revisando sencillamente las páginas policiales o mirando el desarrollo histórico con los ojos del dramaturgo (pensemos en Hamlet, Julio César, Macbeth, etc.) más que con los del historiador profesional. También es claro, por otra parte que intentamos, con mayor o menor éxito y tanto individual como socialmente, regular la interacción mente-pasión para evitar el desastre y lograr resultados positivos de su acción conjunta; ahí están las leyes y los sistemas de represión en el orden social y los esfuerzos por contenernos y por retrasar la gratificación placentera en el individual. Alguien será juzgado más o menos inteligente emocionalmente, en la perspectiva de Goleman, según la capacidad de dominar su afectividad haciéndola jugar a favor de los objetivos más altos que se propone en la vida. He aquí un segundo grupo de fenómenos que se inscriben dentro de la inteligencia emocional.

Es curioso comprobar que estos contenidos de inteligencia emocional coinciden con la visión de la afectividad y de la ética de un filósofo griego de la antigüedad, Aristóteles (384-322 a.C.), que trató de estos temas en su Retórica, en la Etica a Nicómaco y en el tratado Del Alma. La inteligencia, según éste, va descubriendo las pequeñas tácticas para convivir con nuestras pasiones; las reconoce y las orienta, no despóticamente, como un amo a un esclavo, sino políticamente, regulándolas, consultándolas y permitiendo su satisfacción en armonía con los fines más altos que nos proponemos. Construimos así un carácter a partir de un temperamento; los hábitos (vicios y virtudes, en palabras de Aristóteles) terminan por ser la configuración que a largo de la vida nos proporcionamos a nosotros mismos.

¹⁶ Op. cit.

Más curioso todavía que constatar la influencia aristotélica sobre Goleman, es apreciar la honestidad intelectual con que éste la reconoce a lo largo de su obra: la Introducción se titula El desafío de Aristóteles; el epígrafe consiste en una cita de la Ética a Nicómaco; el capítulo 5 de la obra, Esclavos de la pasión, está dedicado a la templanza como desarrollo equilibrado de la vida pasional, en el mismo sentido de Aristóteles y los griegos, como lo señala explícitamente; los capítulos 14 y 16, El temperamento no es el destino y Educación de las emociones, hacen pie en Aristóteles, también explícitamente.

Reviste sumo interés destacar que estas apreciaciones científicas dan acabadamente cuenta de la experiencia humana general de que cuando necesitamos poner bajo control, por ejemplo, un acceso de ira, éste ya está en pleno curso; de ahí las consabidas dificultades de dominio personal, pero también se ha desarrollado una conectividad especial entre la amígdala y las zonas de los lóbulos frontales más modernas, de manera que también existe la posibilidad de, a pesar de todo y aunque sea algo tarde, influir sobre la amígdala y sobre el curso incipiente de la crisis pasional.

En síntesis más que apretada podemos decir que las siguientes habilidades corresponden a la inteligencia emocional:

- conocer cómo funcionan en general los dinamismos pasionales
- conocer y reflexionar sobre los dinamismos concretos de la pasionalidad propia
- desarrollar estrategias y artilugios tácticos para que, cuando la pasión se dispara instantáneamente, se pueda, aún corriendo de atrás, encauzarla en la línea de la medida inteligente.

No es fortuito que la inteligencia emocional tome como sus antiguos antecedentes filosóficos la filosofía estoica y la filosofía oriental budista y taoísta, las cuales (estas últimas) proclaman el dominio del sufrimiento físico y emocional a través del dominio de

las pasiones humanas, que lleva a un estado de insensibilidad e indeterminación total, el Nirvana (desnudez, extinción). La postura de la inteligencia emocional no llega a tales extremos explícitamente pero sí proclama la necesidad de un control perpetuo sobre nuestra naturaleza desbocada e irracional con miras a insertarnos felizmente en el mundo actual.

Es necesario que recalquemos el enorme impacto que la inteligencia emocional ha tenido en algunos ámbitos de nuestra cultura, desde los colegios hasta las empresas han sido influenciadas por esta serie de prácticas en donde se preconiza el equilibrio de nuestra mente y de nuestro cuerpo. Aunque las empresas no lo señalen con estas palabras, están tácitamente en la búsqueda de ejecutivos que estén capacitados en IE, los cuales escasean en un mercado en que se privilegia la razón a la pasión y no se incentiva el espíritu “emprendedor”. Los profesionales que están preparándose para esa nueva versión se caracterizan por ser estudiosos, buenos lectores, preocupados del cambio de sí mismo, buenos comunicadores, con alto nivel de inteligencia emocional. Las empresas no desean administradores, sino creadores, gente con sueños, **con pasiones** y con acciones concretas. No es lo mismo un soñador nocturno, que despierta y olvida su sueño a un soñador diurno que puede aportar un enorme valor a una empresa con sus proyectos y que requiere reinventarse permanentemente. Deberán ser personas que trabajen con el sudor de sus mentes y el vibrar de sus corazones. A manera de epílogo transcribimos este fragmento de “El Intraemprendedor-El nuevo ejecutivo-El empresario interno (Intrapreneurship)”¹⁷ con el cual mostramos implícitamente el objetivo empresarial¹⁸ de estudiar a la pasión desde la perspectiva de la inteligencia emocional.

¹⁷ Op. cit.

¹⁸ Retomando a Hirschman, si cambiásemos el término de “pasión” por el de “interés” se tendría una explicación más “productiva”. “Las pasiones y los intereses”, (s/d)

“ ACCIONES PARA SER UN EMPRESARIO INTERNO”

-**Tener pasión** por lo que se emprende-**Anteponer la pasión por la razón**-Generar un proyecto propio-Capacidad para administrar el riesgo-Generar alianzas estratégicas-Capacidad para el cambio de uno mismo.

3.1.3. LA PASIÓN EN EL PSICOANÁLISIS

La aportación del psicoanálisis al estudio de la conducta humana es notable. Antes de Freud la psicología se centraba primordialmente en la conciencia; de él en adelante se vislumbraba una nueva forma de abordar el estudio de la psique humana: el inconsciente. Estas ideas sentaron las bases del psicoanálisis, término que abarca la teoría de la personalidad y el método terapéutico que desarrolló Freud¹⁹.

De acuerdo con Freud, la conducta humana se basa en los instintos o pulsiones inconscientes. Algunos son agresivos y destructivos; otros, como el hambre, la sed y el deseo carnal son necesarios para la autopreservación de la especie humana. Freud empleó la expresión de instintos sexuales para designar, más allá de la sexualidad erótica, el deseo prácticamente de cualquier forma de placer. En este sentido, el instinto sexual es para él el factor más importante en el desarrollo de la personalidad.

En la teoría psicoanalítica la personalidad gira en torno a tres estructuras; el ello (id), el yo (ego) y el superyó (superego). El ello es la única estructura que está presente al momento de nacer y es enteramente inconsciente. Consta de impulsos y deseos inconscientes que buscan a toda costa satisfacerse. Se rige por el principio del placer, es decir, busca evitar el dolor y colmar su placer. Pero como el ello no está en contacto con el mundo real, dispone solo de dos formas de obtener la gratificación. Una es por acciones reflejas y la otra es por medio de fantasías. El individuo se forma una imagen mental de un

¹⁹ “Diccionario de filosofía”, op. cit.

objeto o de una situación que satisfacen parcialmente el instinto y alivian la sensación desagradable. Este tipo de pensamientos aparece muchas veces en los sueños y en las fantasías, aunque pueden adoptar otras formas. Por ejemplo, estaremos realizando una forma de satisfacción del deseo, si alguien nos hace enojar y pasamos la siguiente hora imaginando la mejor forma de vengar tal afrenta. Esta clase de imágenes mentales ofrece un alivio instantáneo, pero no puede satisfacer por completo todas nuestras necesidades. El simple hecho de pensar en alguien a quien amamos puede resultar gratificante, pero no sustituye al hecho de estar en realidad con la persona que amamos. Por tanto, el ello no logra satisfacer plenamente los instintos. Debe vincularse a la realidad si quiere aliviar su malestar. Este vínculo es el yo.

Freud concebía al yo como el mecanismo psíquico que controla el pensamiento y las actividades del razonamiento. Opera en parte de manera consciente, en parte preconsciente y en parte inconscientemente (el preconsciente se refiere al material que no está en la consciencia en un momento dado, pero que es de fácil recordación). El yo conoce el mundo a través de los sentidos y busca satisfacer las pulsiones del ello en él. Pero en vez de regirse por el principio del placer, el yo opera bajo el principio de realidad: por medio de razonamientos inteligentes trata de posponer la satisfacción de los deseos hasta que pueda hacerlo segura y exitosamente. Sin embargo, una personalidad constituida tan solo por el ello y el yo será totalmente egoísta. Se comportaría de un modo eficaz pero no sociable. La conducta adulta se rige no solo por la realidad, sino también por la moral, es decir, la conciencia del individuo o las normas morales que aprende en su interacción con sus padres y con la sociedad. A este vigilante de la moral le llama Freud el superyó.

El superyó no existe al momento del nacimiento. De hecho, el niño de corta edad es amoral y hace todo cuanto puede que le produzca placer. Pero a medida que madura, asimila o adopta como propios los juicios de sus padres respecto a lo que es “bueno y lo malo”. Con el tiempo, las restricciones externas aplicadas por ellos son sustituidas por restricciones internas. El superyó que termina obrando como conciencia, se encarga de

observar y guiar al yo, del mismo modo que lo hicieron los padres con el niño. Igual que el yo, funciona en los niveles consciente, preconsciente e inconsciente.

Según Freud, el superyó compara las acciones del yo con un yo ideal de perfección; después lo premia o castiga según proceda. Por desgracia, sus juicios a veces son demasiado severos. Así, un músico dominado por un superyó punitivo quizás se percate de la imposibilidad de igualar o superar el genio de Mozart y, desesperado, renuncie a la música.

Idealmente el ello, el yo y el superyó funcionan en armonía: el yo satisface las exigencias del ello en una forma razonable y moral, aprobada por el superyó. Entonces podemos amar y odiar, expresar nuestras emociones sensatamente y sin sentimientos de culpa. Cuando predomina el ello, los instintos no conocen freno y tendemos a poner en peligro nuestra vida y representar un riesgo para la sociedad. Cuando predomina el superego, ejerce un control demasiado rígido sobre la conducta y nos sentimos inclinados a juzgarnos con mucha dureza o rapidez, deteriorando la capacidad de obrar en beneficio propio y de disfrutar la vida.

En relación al tema de la pasión, en Freud, uno podría decir lo siguiente: tenemos una fuerza pasional que se identifica con la pulsión²⁰, el ello. En 1905, en la teoría del chiste, habla de tratar el concepto de energía. Es una metáfora fisicalista, dice que es un libidoquantum no medible, lo cual es un contrasentido. De la histeria dice: "descarga de afecto desde las lágrimas hasta el acto de venganza". Este afecto, este quantum de energía no medible, parece ser lo que clásicamente se describe como pasión²¹. Entonces, esta energía psíquica es la que para el psicoanálisis representa la pasión humana y la tendencia del id y la del ego sería la de buscar –cada uno ateniéndose a sus respectivas características-

²⁰ En "tres ensayos para una teoría sexual" Freud introduce el término de pulsión como concepto límite entre lo anímico y lo corporal, el cual nos permite explicar la transición de un orden biológico a uno psíquico, Madrid, Alianza, 1983.

²¹ "El sacrificio y la envidia", Curso breve de Germán García, www.fundaciondescartes.org.ar

la satisfacción o “descarga” de este quantum libidinal a través de la posesión del objeto del deseo o de su concreción imaginaria.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, la descarga afectiva es una de las manifestaciones que proviene de la organización pulsional, y cuando la descarga se realiza a plena cantidad, se configura un afecto primario, que corresponde a lo que suele denominarse una "pasión"²²; la atemperación de las emociones a través del proceso de pensamiento, o de la elaboración psíquica, configura un "afecto secundario", que corresponde a lo que suele llamarse sentimiento.

Si la descarga de una pasión resulta displacentera para una parte del yo, o se genera un conflicto entre emociones contradictorias, puede surgir la necesidad de atemperar los afectos, proceso que se realiza a través del trabajo del pensamiento, es decir, de la ligadura que integra los componentes ideativos del afecto conflictivo con los de otros afectos o con procesos y juicios previos.

Autores como Jaques Lacan y Germán García retoman el tema pasional y añaden nuevas acotaciones. Por ejemplo, Germán García hace la distinción primordial de lo que es una emoción y lo que es la pasión; la primera se refiere a lo acontecido en el cuerpo, mientras que la segundo solo le acontece al sujeto.

| | |
|------------------|---------------------|
| EMOCIÓN | PASIÓN |
| acontecida en el | acontecida en el |
| cuerpo | sujeto |

²² “La transformación del afecto en enfermedad”, www.genaltruista.com/notas

Lacan hace múltiples referencias a las pasiones y nombra tres como las fundamentales: odio, amor y la ignorancia²³ (véase cuadro 1) y entiende que la pasión no es simplemente algo del orden de lo imaginario sino que pone en juego lo imaginario, lo simbólico y lo real. En el seminario de los escritos técnicos de Freud, habla de amar/ser amado como de simbólico/imaginario; simbólico: amar; imaginario: ser amado. Habla del odio como imaginario/real, algo que apunta a la destrucción del ser del otro, por lo tanto es un imaginario que apunta a algo real. Y habla de la ignorancia como algo que está entre lo real y lo simbólico.

PASIONES FUNDAMENTALES PARA LACAN

| | |
|------------------------|---------------------------|
| Simbólico / Imaginario | amar, ser amado |
| Real / Simbólico | ignorancia |
| Imaginario / Real | odio, destrucción del ser |

Cuadro 1

La ignorancia ("hablamos sin saber lo que decimos") no es algo que alguien ignora y podría aprender. Es una suerte eso porque impide caer en el delirio del saber absoluto, es decir, se puede creer que se sabe mucho pero Lacan nos ubica mencionando que podemos caer en esta pasión al no saber nada.

Del amor: "su objetivo no es la satisfacción sino el ser", lo opuesto al odio, quiere decir que el amor apunta en su objetivo al ser del otro. Por eso dice que dejamos de amar a una persona cuando se traiciona a sí misma, no cuando traiciona a los otros. Cuando se traiciona a sí misma esa persona ya no es la persona que amábamos, es otra persona. El amor apunta al ser del otro de la misma manera que el odio apunta a la destrucción del ser del otro.

²³ "El sacrificio y la envidia", op. cit.

Divide al amor entre el don activo de amar y la pasión de ser amado, el don activo, como algo simbólico, y la pasión de ser amado imaginaria.

Que existan pasiones imaginarias, no dice que cada una de ellas lo sea, porque de hecho hay unas pasiones allí -como la ignorancia o el odio- que no están definidas por ser imaginarias. Si el amor aspira al desarrollo del ser del otro, el odio aspira a su contrario, a su negación. Y dice una cosa muy interesante que nos va a llevar al tema del sacrificio y de la envidia, dice que nosotros, contemporáneos, vivimos en la civilización del odio donde nadie asume la vivencia del odio. Plantea un odio acéfalo, en términos de que hay todo tipo de catástrofes y sin embargo nunca hay responsables de nada, incluso se han creado teorías para disculpar a todo el mundo. Decir, por ejemplo, que todas las catástrofes que hay se deben a la estructura económica, o social, o a lo que se llama en política, en derecho, la culpa objetiva.

Aquí mismo, Lacan, citando a Sartre, habla de la mirada, el pudor, la vergüenza, el prestigio. Son muchas las pasiones que nombra y que nunca han sido aisladas y puestas de relieve como tales. Define a **la perversión** como la **pasión humana**. Un ser humano es alguien perverso, como decía Freud, en tanto introduce la selección en la especie. Seleccionarse por un rasgo, lo que llamamos condición erótica, es introducir en una mecánica ciega de la reproducción, la selección. La selección puede ser llamada perversión, en tanto desvía un camino hacia un lugar determinado. La pasión humana es también la división del hombre, nos comenta García²⁴, su división en vergüenza, prestigio, bufonería, egoísmo.

Dentro del psicoanálisis existencial²⁵ Sastre niega la existencia de un conflicto entre la pasión y la razón²⁶. Según ciertas tesis, las pasiones que sentimos nos impiden el ser libres, pero Sastre opina que el origen y la esencia de esa pasión es justamente el esfuerzo que

²⁴ “Breve curso de las pasiones”, www.fundaciondescartes.com.ar

²⁵ “análisis filosófico-existencial que trata de determinar la elección originaria que sirve de base a todo proyecto de vida”, Diccionario de filosofía, op. cit.

²⁶ “Libertad y situación en Jean-Paul Satre”, www.fyl.uva.es

realizamos por llevar a la práctica o realizar esa pasión (cosificarla). La libertad no es sino la existencia de nuestra voluntad o de nuestras pasiones.

Por el lado de la psicología de las masas, o del malestar en la cultura, encontramos las pasiones de la ciudad y por el lado de las neurosis y las psicosis, las pasiones del alma. En las primeras, el Principio de realidad teje el escenario en donde se insertará el hombre que tiene que vivir en sociedad y culturalmente se le impone la necesidad de moderar sus deseos, otros de reprimirlos (mas no suprimirlos del todo, puesto que en el inconsciente quedan latentes) y de procurarse nuevas pasiones. Estas modalizaciones están en muchos autores. Están en Adam Smith, que en su libro sobre la moral habla de pasiones sociales como la simpatía, y de pasiones del alma (el egoísmo, el interés).

El término reaparece en la prosa psicoanalítica, esta es la tesis de Germán García, de manera descriptiva unas veces y en forma explicativa otras. Hay algunas pasiones que el psicoanálisis ha podido pensar: el amor, el odio. Pero hay muchas pasiones usadas descriptivamente, en la descripción psicoanalítica, que están ahí, latentes.

CAPÍTULO 4

EL DESBORDAMIENTO DE LAS PASIONES

4.1. ANTECEDENTES

Como ya lo expusimos en las páginas anteriores referentes a las diferentes posturas teóricas sobre la temática pasional podemos afirmar que, a grandes rasgos, existen tres vertientes totalizadoras que versan sobre el fin que las pasiones tienen sobre el vivir del Hombre. La primera se referiría a la postura que condena severamente el estado pasional y le confiere un papel nulo sobre la psicología del hombre e, inclusive llega a afirmar, que el ideal humano sería aquel que lograra reprimir y “domar” por medio de la razón en todo momento sus pasiones. La segunda postura, en sentido inverso, trata sobre la magnificación de la pasión y le asigna un papel fundamental sobre la vida de los hombres. En esta se juzga a la razón como instrumental, fría y calculadora. La tercera se refiere a la revalorización de los pros y los contras que la pasión produce en la vida de todo hombre, es decir, que intenta analizar la potencia y/o el estancamiento integral que la pasión pudiese fomentar en el comportamiento de todo Hombre. Más adelante abundaremos al respecto. En esta parte analizaremos algunos de los argumentos que se sustentan para afirmar que la pasión humana, una vez incontrolada, “desbordada”, es una causa importante de irracionalidad, infelicidad y desdichas.

Tradicionalmente en Occidente se ha considerado a las pasiones como una perturbación del ánimo que debería ser reprimida para que el alma humana, por medio de la razón, aspire a un grado de superior de libertad. Recordemos que para el Cristianismo la tristeza fue una de las pasiones básicas y la tristia (pesar, tristeza, aflicción) era uno de los pecados cardinales de la iglesia. La tristeza quedaba así definida como un abandono de la pasión, un mal que deja al sujeto paralizado y que sufre pasivamente de una falta de voluntad, ubica al padeciente como responsable de su pasividad, como culpable de su acidia (incapacidad de llevar a cabo sus actos)¹. Este cristianismo influye culturalmente y en forma directa en el proyecto civilizatorio de Occidente y le dio un “toque especial” a la concepción pasional .

¹ “Depresión y subjetividad. Tesis”, www.herrerros.com.ar.

4.1.1. LAS PASIONES Y LA DEFORMACIÓN DE LA RAZÓN

Algunas tesis nulificadoras de la importancia de las pasiones como parte integral del ser humana afirman que son reacciones afectivas de gran intensidad y larga duración que llega a deformar las ideas del sujeto.

El sujeto sobrevalora sus ideas o juicios de acuerdo a su estado pasional (celos, envidia, venganza, desconfianza, miedo). La pasión ciega el razonamiento y afecta la inteligencia. Fácilmente conduce al delito como un medio de "catarsis" o actos de desahogo interno. Todas las pasiones, o por lo menos la mayoría de ellas, pueden enceguecer la razón²; la experiencia demuestra que, por ejemplo, muchos hombres, cegados por la avidez y la vanidad, no se comportan racionalmente en su vida privada. Y lo que es peor: las naciones orientan con racionalidad aun menor su comportamiento. Muchos pueblos han perecido porque fueron incapaces de librarse de las pasiones irracionales y dejarse guiar por la razón. El mundo civilizado alcanzaría su mayoría de edad si la política y la ética eran delegadas a una razón de conciencia clara y distinta que sería capaz de valorar y señalar las acciones buenas de las malas y de construir un contrato social que dejaría atrás el estado de guerra permanente. Otra cuestión relacionada con la pasión humana y sus excesos perjudiciales es la de la guerra entre los hombres. Esta surge siempre de una circunstancia y un motivo político. La guerra es además un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política por otros medios; por consiguiente, ella misma es un medio, no un objetivo. La política hace de todos los elementos poderosos y terribles de la guerra un mero instrumento. Se trata del confinamiento de las pasiones por medio de la política. La confrontación bélica es una extrema polaridad que da curso al despliegue y puesta en juego de las pasiones, el amor, el odio y la ignorancia; polaridad donde la victoria de uno depende de la destrucción del otro. La exaltación y el paroxismo irrumpe frente al empuje irrefrenable que conduce al desconocimiento del otro, a su nulificación. Hobbes en el Leviatán propone que el hombre trae de nacimiento lo que él llama "pasiones antisociales" y acuña en latín una sentencia que seguramente todos ustedes conocen: "Homo homini lupus" . No cabe duda que la guerra (llámese territorial,

civil, de bajo impacto, etc.) es el medio idóneo para que el hombre civilizado pueda dar rienda suelta a sus pasiones destructivas , en detrimento de los logros que la civilización se ha encargado consolidar y perpetuar.

Las pasiones elementales tienen origen biológico y es esencialmente idéntico en todos los hombres. Abarca la necesidad de supervivencia, lo cual incluye la de calmar el hambre y la sed, la de protección, de que exista alguna forma de estructura social y (en medida mucho menos coactiva) la necesidad sexual (vinculado esto a la pirámide de las necesidades de Maslow). Las pasiones sociales no tienen raíz biológica y no son las mismas en todos los hombres. Surgen de diversas estructuras sociales. Tales pasiones son el amor, la alegría, la solidaridad, la envidia, el odio, los celos, la competitividad, la avaricia, etc. En el caso del odio, debemos distinguir entre odio reactivo y endógeno. Estos conceptos se utilizan aquí como cuando se habla de depresión endógena por oposición a depresión reactiva. El odio reactivo es la reacción a un ataque o a una amenaza contra el propio yo o contra el propio grupo, y en general se desvanece una vez pasado el peligro. El odio endógeno es un rasgo del carácter. Un hombre lleno de tal odio busca continuamente oportunidades de descargarlo.

En una sociedad en que una minoría explotadora domina a una mayoría indefensa y pobre, hay odio de ambas partes. No requiere ninguna explicación el hecho de que los explotados sientan odio. La minoría explotadora, en cambio, odia por miedo a la cólera de los oprimidos, pero también porque debe odiar a las masas para sofocar sus propios sentimientos de culpa y demostrar la corrección de su conducta explotadora. El odio no se podrá aplacar mientras no existan la justicia y la igualdad. Igualmente, no existirá verdad alguna mientras se deba mentir para justificar la transgresión de los principios de igualdad y justicia.

Del hombre se dice que es el ser vivo en el cual la guía instintiva de la conducta ha bajado a un mínimo³. Sin duda se encuentran restos de motivaciones instintivas en el hombre, por ejemplo el hambre y la sexualidad. Pero sólo cuando corre peligro la supervivencia del individuo y del conjunto el hombre se deja guiar preponderadamente por

² “La afectividad”, www.herrerros.com.ar/melanco/pavon.

³ “Quién es el hombre”, <http://members.fortunecity.com>

instintos. La mayoría de las pasiones que motivan a los hombres, por ejemplo la ambición, la envidia, los celos, el rencor, surgen y se alimentan de ciertas constelaciones sociales. La fuerza de estas pasiones se puede evaluar por el hecho de que a veces llegan a ser tan intensas como el instinto de supervivencia. Los hombres están dispuestos a dar su vida por su odio y su ambición, pero también por su amor y su lealtad.

La más tremenda de todas las pasiones humanas, que es el impulso a utilizar a otro hombre con fines egoístas sobre la base de la propia superioridad de fuerza, es apenas algo más que una forma refinada de canibalismo. En las sociedades neolíticas aún existía esta pasión que empuja a explotar a otro con fines personales. Para todos los hombres que hoy existen es una idea muy rara y casi inconcebible, la de que haya existido un período histórico en el cual el hombre no quisiera explotar a los demás y no fuera explotado. ¡Y sin embargo fue así! En las culturas primitivas de agricultores y cazadores todos tenían bastante para vivir, y no habría tenido sentido acumular cosas. La propiedad privada aún no podía invertirse como capital y conferir poder. Esta fase del pensamiento se refleja, en el plano legendario, en el Viejo Testamento. En el desierto los hijos de Israel fueron alimentados con maná. Había bastante, y cada uno podía comer tanto como pudiera, pero el maná no se podía atesorar. Lo que no se consumiera en el mismo día, se deterioraban y se perdía. Habría carecido totalmente de sentido una especulación sobre suministro futuro de maná. Pero bienes tales como los cereales o los utensilios no se pierden como el maná, pueden ser atesorados y confieren finalmente poder a quien posee la mayor cantidad de ellos. Sólo cuando el sobrante excedió en cierto límite, tuvo sentido ejercer coacción sobre otros hombres para obligarlos a trabajar en beneficio de la clase que detentaba el poder, mientras los explotados se conformaban con una mínima parte que sólo aseguraba su subsistencia. Luego del triunfo del Estado patriarcal los esclavos, obrero y mujeres fueron los principales objetos de explotación, perpetuándose en distintos grados y diferentes matices hasta nuestros días contemporáneos, en donde la diosa razón busca incesantemente (y para ello se reinventa día a día) la justificación plena de tal lógica del amo y el esclavo.

4.1.2. LA PASIÓN HUMANA Y LA “LOCURA POSMODERNA”

Este proyecto racional moderno, materializado en un “estilo de vida”, hace uso de pasiones para consolidarse de una manera eficaz. Remo Bodei⁴ diferencia tres tipos de pasiones modernas: las pasiones rojas, que implican expectativas de cambios profundos, amor a la posteridad, esperanza y sentido de solidaridad con el prójimo (su concreción más palpable es en el de los procesos revolucionarios); las pasiones negras, reaccionarias y conservadoras, relacionadas con el sentido de autoridad y con la idea del estado de guerra como estado permanente de la naturaleza (su modelo evidente es el fascismo); y las pasiones grises, vinculadas con los ideales de la democracia neoliberal, asociada con la profesionalidad, la ganancia, la competencia y el mundo de los negocios⁵. Así, el modelo económico y del “american way of life” que los Estados Unidos intentan imponer dentro de los países occidentales se ve permeado, desde la segunda guerra mundial, por las pasiones grises. La pasión interesada –la que astutamente Hirschman maneja como la única vía posible para que el capitalismo se consolide definitivamente⁶– es la que todo hombre occidental civilizado deberá experimentar, ya que de no ser así se bloquea la viabilidad del proyecto capitalista de globalización mundial. Este tipo de pasiones grisáceas ha encontrado no fuertes resistencias. Una de tantas se desprende del “futurismo”, donde algunas de sus características son el exhibicionismo, el culto y la estetización de la muerte⁷. La velocidad y el riesgo de muerte violenta aparecen como una de las pocas pasiones posibles en un mundo sin aventuras, dominado por el cálculo, el trabajo, el sentido del deber, la vanidad individual y el creciente sentido de seguridad. Tal es la bandera de las pasiones hoy en día: son gratuitas, rompen con la monotonía y se oponen al mundo de los negocios, de los honores, al amor a la seguridad, al utilitarismo, a una insatisfacción que pretende ser calmada con la búsqueda obsesiva de bienes materiales, de la rutina. Esta pasión por el peligro, la velocidad y la muerte se plasman de manera ejemplar en la obra *Crash*, donde se exalta el automóvil, el riesgo, “la estética de la destrucción automovilística” y la humanización de las máquinas.

⁴ Bodei, Remo. “Una geometría de las pasiones”, Editorial Muchnik, Barcelona, 1995.

⁵ Ansart, Pierre, *Los clínicos de las pasiones políticas*. Nueva Visión, Madrid, 1995.

⁶ “Las pasiones y los intereses”, op. cit.

⁷ Mario Verdone. “El futurismo”, Editorial Norma, Colombia, 1997.

En las expresiones culturales actuales, existen espacios permisivos de manifestación cultural en donde el desbordamiento pasional ocasiona estragos. Ciertos espectáculos deportivos suelen ser una ocasión muy propicia para la expresión abierta de las tendencias hostiles y agresivas que ordinariamente no nos permitimos manifestar. Hay deportes en los que el goce de la crueldad se juega de una manera más abierta, como en el boxeo. Otros deportes derivan su atractivo justamente del peligro de muerte que corren los competidores. De todos modos en los deportes de competición, en los que hay dos participantes o dos grupos adversarios, que finalmente culminan, al cabo de la partida o el campeonato como vencedores o vencidos, triunfadores o derrotados, son un escenario en el que la cultura permite una expresión desplazada, regulada y controlada de estas pasiones a las que hacemos referencia. No obstante en el fútbol, casos lamentables como el de los hooligans ingleses, nazi skins alemanes, ultras españoles, tifosi italianos y hinchas argentinos han teñido de rojo las gradas de los estadios donde se disputan torneos de liga y eliminatorias mundialistas y nos muestran que, los resultados actuales de competición futbolística están muy apartados de las intenciones culturales de convivencia y tolerancia al “otro”, al contrario.

Las producciones de ficción son otro escenario privilegiado que la cultura ofrece a sus sujetos para que se procuren allí una satisfacción inofensiva a los apetitos humanos enemigos de la vida civilizada. En el origen fueron la literatura y el teatro (actualmente el cinematógrafo). En uno de los textos clásicos de Freud sobre el problema de la guerra titulado “De guerra y Muerte”⁸ el autor dice que las producciones de ficción nos permiten realizar aquello que la cobardía y monotonía de la vida diaria nos deniegan: identificados al protagonista de una obra podemos jugarlos la vida temerariamente, arrasar con un ejército y realizar hazañas que nunca realizaremos en la vida real. Al respecto quizá sea interesante señalar que aproximadamente el cincuenta por ciento de la industria cinematográfica se dedica a producciones en las que la violencia es uno de los componentes fundamentales de la trama. De ahí que cintas cinematográficas como “El señor de los anillos”, “The fight club”, “A clockwork orange”, “Doberman”, y “Natural Born Killers” hayan causado tanto furor en ciertos sectores de la población que ven reflejados en estas cintas sus más recónditos deseos y pasiones de destrucción y caos. La televisión se inscribe en este mismo

⁸ Freud S. “POR QUÉ LA GUERRA” Obras completas, vol XXII. Amorrortu ed. Buenos Aires 1979. P, 190

orden de producciones culturales, populariza y masifica la tarea iniciada en este sentido por la literatura y el teatro. En este mismo orden de producciones de la cultura se inscriben los video juegos y otras clases de objetos virtuales que giran en torno al goce de la violencia, y que son actualmente una de las industrias más prósperas del planeta. No es gratuito que algunos videojuegos traen impreso en su cartucho la leyenda Parental Advisory”, la cual, según la reglamentación estadounidense, advierte a los padres que sean cuidadosos en el contenido explícito de las imágenes y diálogos presentes dentro de la trama de la historia del videojuego en cuestión, ya que no es raro encontrar tintes “gore”⁹ como la ultraviolencia, que necesita la supervisión constante de los padres para “adecuar” un encauzamiento benéfico.

A manera de resumen, la pasión desbordada forzosamente se presenta ante nosotros como una avalancha de arrasa todo a su paso, que desconoce tiempos, lugares, situaciones, personas, prioridades y civilización. Eugenio Trías lo plasma de manera tajante al mencionar que la pasión conlleva a dos caminos, el primero lleva el paraíso, el segundo al infierno. Por el segundo avanzan los reos, los delincuentes y los reprobados. “no es un camino”¹⁰, escribe, “sino atajo que baja por la pendiente hasta desembocar en el abismo”. La pasión incontrolada nos llevaría a anteponer ante el universo su lógica de “inmediatez satisfactoria” que, lamentable o afortunadamente no en todos los casos se puede concretar debido al conflicto entre principio del placer y principio de la realidad. La cultura y el proyecto civilizatorio actuales de México y países de Occidente (cada uno con sus características propias) cohiben continuamente (y con dispositivos más eficaces cada día) la expresión pasional desbordada. Nuevas reglamentaciones o políticas en los estadio de fútbol, en las instituciones de educación, en la vía pública, en la crítica artística, etc. nos dejan ver claro que, hoy por hoy y en nuestro contexto histórico cultural, el desbordamiento pasional se sujeta y se limita con un objetivo bien claro por la autoridad¹¹: la de promover la convivencia provechosa de los ciudadanos. No obstante, ese “algo” que nos insiste en lo recóndito de nuestro ser, esa pasión que no alcanzamos a traducir queda en puntos suspensivos y esperando el momento y situación óptima para expresarse en total

⁹ Argot empleado en cine que implica elementos como matanzas, sangre y exposición de descuartizamientos.

¹⁰ Eugenio Trías. “Tratado de la pasión”, Editorial Grijalbo, México, 1991, Pág. 173.

¹¹ Siguiendo toda la línea argumentativa de Hobbes en el Leviatán.

plenitud de su naturaleza sin atenerse a convencionalismos o reglamentaciones de ninguna índole.

CAPÍTULO 5

LA PASIÓN Y EL PROCESO CREATIVO

5.1. LA PASIÓN Y EL HUMANO PROCESO CREATIVO

Pensadores como Hegel, Spinoza, del Sturm und Drang¹, del romanticismo y de los movimientos de liberación sexual y política de los años 60's, impulsaron una corriente exaltadora de las pasiones y las consideraba como la "sal" de la existencia, a pesar de las incomodidades y de los dolores que provocan, contrastan con un modelo de vida en el que solo prevalece el cálculo, el interés económico y la búsqueda de prestigio y poder. Así, en esta parte trataremos de mostrar otra perspectiva de la pasión, el polo opuesto, a la presentada en el punto anterior. Cabe, pues, concebir la pasión como **apasionamiento**. Este modo de concebirla es cercano a una visión vitalista y romántica de la vida. Lea el texto siguiente:

"Llamamos pasión al interés en el cual el individuo se entrega totalmente, olvidando todos los otros muchos intereses que tiene o puede tener, y se fija en el objeto con todas las fuerzas de su voluntad concentrando en este objetivo todos sus apetitos y energías. En este sentido, debemos decir que nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión".

Hegel, "Filosofía de la historia", Revista de Occidente.

Las características más señaladas de este modo de concebir la pasión son las siguientes:

- a. **La pasión** se relaciona directamente con la acción, con la realización de una empresa o el ejercicio de una actividad.
- b. La pasión se define como **interés y deseo**: Desde luego, no cualquier deseo constituye una pasión. Ésta solamente tiene lugar cuando el deseo es intenso. La pasión es intensidad del deseo. Esta intensidad hace que la persona invierta todas las energías en su pasión y que se concentre en ella. La pasión es excluyente: entregarse a una pasión es abandonar otros intereses y sacrificar otros deseos.

¹ Movimiento romanticista alemán.

- c. La intensidad del deseo va unida a la **permanencia**, a la constancia. La pasión no se entiende como un deseo momentáneo, como una exaltación pasajera, sino como un estado permanente y duradero de tensión que compromete y gobierna la vida entera de una persona.

Sobre la base de este modo de concebir la pasión, Hegel afirma que **nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión**. Esta manera, romántica y solemne, de referirse a la pasión muestra una valoración **no negativa, sino positiva** de la pasión como motor de la realización de cualquier empresa valiosa.

Observe, por otra parte, que en el uso común de la lengua es cada vez más frecuente denominar "pasión" a lo que es mera afición y pasatiempo. Se dice, por ejemplo, que alguien es un apasionado de la música o que siente pasión por el fútbol cuando, en realidad, lo uno y lo otro no pasa de ser su pasatiempo favorito. Conviene pues distinguir entre la pasión en sentido fuerte y la pasión como mera afición.

La motivación constituye un capítulo importante en el estudio del psiquismo humano y las pasiones. Por motivación se entiende el conjunto de factores que determinan la elección, la energía y la persistencia de nuestras conductas. Es obvio que la pasión constituye un factor importante en la motivación

El estudio de la motivación suele tener en cuenta las necesidades del individuo, ya que nuestro comportamiento se orienta a la satisfacción de nuestras necesidades. Desde este punto de vista, la pasión puede definirse en términos de necesidad. Cabría definirla genéricamente como el deseo producido por una necesidad fuertemente sentida, conforme al siguiente esquema:

Necesidad fuertemente sentida.

Deseo intenso= pasión

A pesar de que la definición propuesta resulta válida, no todas las necesidades fuertemente sentidas dan lugar a lo que usualmente denominamos una pasión.

Las necesidades primarias, como el hambre y la sed, generan un deseo intenso cuando son fuertemente sentidas, pero este deseo no suele ser denominado pasión. **El término "pasión"** parece reservarse, más bien, para las necesidades superiores. Necesidades relacionadas con la **autorrealización**. A este nivel pertenecen valores como los destacados por Bertrand Russell: amor, conocimiento, arte, creatividad.

5.2. LAS PASIONES Y EL ARTE

Jerome-Antoine Rony² argumenta que, si se toma el término pasión en su sentido lato, es decir, más amplio, nadie puede condenar moralmente el apego profundo de la madre hacia su hijo, del artesano a su oficio, la vocación que remueve todas las energías y las canaliza hacia una concreción heroica. La pasión nos da el sentimiento de existir, rompe con la actividad monótona de la vida cotidiana, le da el valor a la existencia, nos inspira para altos designios, acrecienta el alcance de la perspicacia, refuerza la energía de la voluntad, afina y profundiza nuestros sentimientos.

Lo anterior nos da el valor para preguntar ¿qué importan sus fuentes inexactas, la mediocridad frecuente de su objeto y su ceguera, si el hombre apasionado encuentra en ella el enriquecimiento de su vida sentimental y cognitiva? Es esta pasión humana la que lo orilla a experimentar en grado elevado las dichas y, por qué no decirlo, los sinsabores que el continuo vivir en el mundo nos provoca. Sin embargo, existe una crítica frontal ante esta tendencia exaltadora de las pasiones que, a modo de “terapéutica”, antepone tres clases de remedios para ella: el arte, el conocimiento y la acción. Por razones temáticas sólo abordaremos la primera de ellas. Recordemos que Spinoza planteaba que el ser humano podía experimentar dos pasiones básicas: el amor y la tristeza. Mientras que la segunda es la pasión por la cual el alma pasa a un estado de perfección menor y provoca una depresión

² Rony, Jerome-Antoine. “Las Pasiones”, Editorial Diana, México, 1966. Pág. 119.

que se experimenta cuando la potencia de vida se encuentra disminuida, la primera es la pasión por la cual el alma pasa a un estado de mayor perfección provocada cuando se experimenta una expansión de nuestra potencia de vida. La misma es definida como placer y el afecto propio de la alegría muda en amor. Pero no se debe creer que las pasiones en el ser humano son simples y puras, sino que están compuestas por alegrías y por tristezas, por amores y por odios, en donde siempre hay una afección más poderosa que la otra. En este sentido la pasión no solamente es constitutiva del ser humano, sino principio de toda comunidad y sociedad; la misma se relaciona con la creatividad artística y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción.

Esta “terapéutica artística” intenta arrancar la pasión de la vida expresándola en el arte. Esta idea puede entenderse de dos maneras: el arte y la pasión son naturalmente enemigos; la pasión es la afición violenta por el vivir, la tendencia exasperada; ahora bien, la contemplación estética suprime la tendencia, nos arranca el deseo. Durante un momento cesamos de luchar y de sufrir para contemplar las manifestaciones de lucha y de los sufrimientos en la tragedia, la pintura, la música.

El arte calma las pasiones como puede hacerlo la naturaleza; en realidad, el poder de la catarsis estética parece dirigirse, no a una oposición, sino a un secreto parentesco entre el arte y la pasión; aquel a quien envuelve la pasión trata de hacer su vida una obra de arte, en donde se plasme para siempre esa apreciación imperecedera de las virtudes de la vida. Pero la pasión humana nos habla de nuestra finitud, “deseamos que el amor dure pero no dura”. Dominar nuestras pasiones equivale a desaparecer como sujeto³, mientras que dejarse llevar por ellas conlleva a lo siniestro de la locura y de la muerte. La única posibilidad es la de **ser libre en las pasiones**. Esta libertad se obtiene con la creación de una obra artística, puesto que exige la sublimación de las pulsiones sexuales y de muerte (eros y thánatos) y, de esta forma, se logra un producto cultural permitido y apreciado por nuestra civilización sin perjuicio del generador de las motivaciones primarias ocultas y emparentadas con lo siniestro convertido posteriormente en un objeto estético. Gracias a esta sublimación, la

³ “La pasión de la mirada de una obra artística”, Enrique Carpintero. Op. Cit.

energía vital puede ser cambiada hacia objetivos ideales, estéticos o místicos, porque algunas pulsiones tienen la capacidad de cambiar el objetivo sin perder la intensidad.

La pasión humana es también partícipe del proceso creativo que requiere el arte para poder concretarse. La pasión es uno de los grandes patrimonios del Amor y del Arte, y en cualquiera de estos terrenos obra como un motor importante a la hora de echar a andar el encuentro entre dos amantes –que es una forma de la creación- y la del artista y el espectador. Pero también en ambos casos la pasión tiene su período de duración, su clímax, que requiere de una consolidación en lo real para que no pase de ser solo una ensoñación sin posibilidad de concretarla. Cuando un ser humano experimenta una pasión creadora –piense en la admiración- ésta puede ocasionar un estado de éxtasis paroxístico que nos facilita la elaboración de un borrador que nos sirve de “bosquejo” para posteriormente –y ya que esta pase- poder trabajar con el oficio consolidador y podamos expresar con una creación concreta nuestra obra mentalmente abstracta. Aquí se emplean (y potencializadas por el impulso de la pasión primigenia creadora) la constancia, el empeño y la lucidez para lograr crear algo artístico. Después, esta obra podrá llegar a sacudir al lector⁴ y lo lleve a iniciar su particular viaje hacia lo profundo de sí mismo, metido en el vehículo de la obra que a su vez lo lleva a sus propias regiones, en una simbiosis casi mágica e intransferible y promueva el “pase” del simple espectador-crítico a la postura de incipiente artista.

5.3. LAS PASIONES Y LA CREACIÓN CIENTÍFICA.

Tradicionalmente –y como ya lo explicitamos- un rasgo característico de la pasión es el modo en que afecta al conocimiento . obnubilándolo. Éste puede ser afectado en distintos grados, según sea la intensidad y violencia de la pasión. La experiencia común ha marcado esta degradación caracterizando los estados pasionales como pérdida de objetividad,

⁴ Charles Avison definió la expresión musical como *el poder de excitar todas las más agradables pasiones del alma*, www.filomusica.com/filo39/novalis

ceguera, e incluso, locura. Esto ha hecho pensar que al hablar de creación científica y pasiones humanas estamos hablando de cosas radicalmente opuestas. La filosofía positivista ha creado una especie de “campo vetado” al respecto, puesto que niega o descalifica como de “subjetivo” todas aquellas posturas teóricas que no cumplen con los rigores sistemáticos de una ciencia. No obstante, las pasiones humanas también han sido objeto de estudio por algunos autores que proponen que las ciencias humanas deberían de emplear términos como deseo, creencias y pasiones; esto debido a que el investigador es un ser social que pone en juego su propia subjetividad (a manera de historia personal) dentro de la construcción de la actividad científica. El primer paso en nuestra exposición consiste en distinguir entre dos tipos de subjetividad, que identificaremos como *subjetividad*¹ y *subjetividad*². Subjetividad¹ es una dimensión de la explicación, y corresponde a los propósitos del investigador, sus cánones y motivos, **su pasión creadora**. Subjetividad², en cambio, es una dimensión de lo explicado; corresponde al hecho de que, específicamente en las ciencias sociales, el objeto de investigación es gente, que tiene propósitos, conocimiento, deseos, pasiones, al igual que la persona del científico. Es entonces cuando el papel de la pasión en la creación científica juega un papel fundamental al fungir como una motivación necesaria e indispensable para la concreción de sus objetivos creativos.

Michel Polanyi ⁵ critica el "objetivismo" en ciencia, sostiene que la creencia según la cual la ciencia consistiría en el descubrimiento de leyes naturales impersonales y eternas, ajenas al compromiso y a la **pasión del hombre es insostenible**. Además reconoce la existencia y legitimidad de dualidades en la realidad y, por consiguiente, en el conocimiento: "El mismo dominio de experiencia cobra la forma de hechos que son diferentes y de una evidencia que tampoco es la misma". Polanyi consideró que la pretensión de objetividad era un engaño y un falso ideal. Polanyi creía que la pasión y el compromiso intelectuales establecen y preservan la verdad científica:

⁵ **Epistemología y Psicoanálisis**

¿Ciencia, hermenéutica o ética? <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones.moebio/>

"He dicho que **las pasiones intelectuales** tienen un contenido afirmativo; en la ciencia afirman el interés científico y el valor de ciertos hechos, en tanto que otros carecen de ese interés y ese valor".

Es claro para nosotros que la pasión humana es una fuente importante de movilización creativa en el campo de las ciencias, puesto que funge como un elemento motivacional de primer orden que fomenta la perseverancia y la fidelidad por la actividad científica, sin restarle valor al sello humano que debe caracterizar todo producto cultural. Es más, creemos que toda actividad originada por la razón sin elementos pasionales no deja de ser una razón pusilánime y ajena al acontecer de lo humano, por lo que toda ciencia requiere de un compromiso fraternal humanista y apasionado en su actividad enriquecedora y de consolidación como parte del hombre posmoderno.

CAPÍTULO 6

LAS PASIONES HUMANAS EN LA POSMODERNIDAD

6.1. CARACTERIZACIÓN DE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Siguiendo la lógica rectora de nuestro trabajo, comenzaremos en este sector a plantear el escenario que nos atañe. Para lo anterior, iniciaremos haciendo unas consideraciones generales de lo que se conoce actualmente como “modernidad” y “posmodernidad” para posteriormente mostrar al lector la importancia psicológica de la consideración pasional creativa en el sujeto producta de tal posmodernidad.

Modernidad es algo que diversos autores concuerdan en afirmar que comenzó a concluir luego de la década de 1950¹. La Modernidad se caracteriza por la confianza en el Progreso, por la búsqueda de una razón globalizante que dé cuenta del momento histórico y su devenir, la postulación de metas ideales, un fuerte sentido de la vida signada por responsabilidades acerca del mundo, responsabilidad por el otro, aun en el heroísmo, el imperio de la razón. Esta modernidad correspondía a la Industria Capitalista o al capitalismo industrial con sus fabricas, sus organizaciones obreras, sindicales.

La posmodernidad corresponde a un momento histórico diferente que corresponde al Capitalismo Tardío, a una sociedad de consumo, a una sociedad de la informática, de los medios masivos de comunicación a una sociedad de una tecnología sofisticada.

No toda nuestra cultura es posmoderna pero si el posmodernismo es una dominante cultural en nuestros días.

Algunos autores como Marshall Berman y Jurgen Habermas no acuerdan en denominar a nuestro momento actual de Posmodernidad pero sí acuerdan en las características que definen a nuestra cultura contemporánea.

Es ya sabido que la posmodernidad cuestiona los valores modernos que se fundan en la razón, el progreso con base en el desarrollo científico y tecnológico, los grandes discursos heroicos, las utopías, e incluso, la noción de realidad. Algunas de las características de la época llamada posmoderna nos llevan a pensar que la sociedad humana ha llegado a esta etapa después de haber creído que todo era comprensible, que el hombre no tenía límites. Podría decirse que disfrutaba de la reciente "muerte de Dios", la cual lo dejaba como amo y *señor* del mundo. Podríamos decir que fue cuando el hombre se dio cuenta de que ni siquiera era dueño de sí mismo.

A continuación mencionaremos 4 características generales de la época posmoderna:

1. **El reconocimiento de los límites del saber.** Se da cuando la lógica y las ciencias **formales**, encuentran en sí mismas que su formalidad no abarca todo lo percible (las ciencias no formales nunca intentaron explicarlo todo, y podríamos decir que desde ciertos puntos de vista tienen una visión más *completa* de lo percible). Ludwig Wittgenstein, al hablar del lenguaje y su interpretación como el problema de la filosofía y Kurt Gödel, con su teorema de la incompletitud, marcan este aspecto de la posmodernidad más notoriamente. El teorema de la incompletitud de Gödel muestra que los intentos de Russel y Whitehead por tener unas matemáticas *limpias*, basadas en la lógica formal, son un fracaso, ya que Gödel representa los axiomas de la teoría de números con números, haciendo del sistema formal de Russel una paradoja. El teorema no sólo muestra esto, sino algo bastante obvio: que todo sistema formal basado en axiomas, no podrá demostrar sus propios axiomas. Por lo tanto, todo sistema formal es incompleto. No hay un sistema **formal** que pueda abarcarlo todo, porque el todo no tiene principio, y un sistema formal *requiere* de un principio.
2. Esto nos lleva al aspecto de **la ausencia de fundamento**. Esto es, que no sólo no se han encontrado fundamentos absolutos que expliquen el mundo, sino que se

¹ "Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío", Lic. Gladys Adamson,

demonstró que no hay tal fundamento (o por lo menos es infinito (como decir que EL principio del círculo es TODO el círculo)). Obviamente hay fundamentos personales. Basándonos en Schopenhauer, la voluntad sería este fundamento. Los axiomas de la mente individual serían las creencias, pero uno primero necesita **querer** creer en ellos. Y es hasta después, que uno puede razonar (las razones serían los teoremas), basándose en sus creencias.

3. **La desaparición del telos.** Así como se acepta que no hay un principio absoluto, se acepta que no hay un fin predestinado. No hay principio ni fin, no hay verdades absolutas finitas. Esto produce que los *medios* cobren una mayor importancia que los *finés*. En mi experiencia personal, la gente ha perdido la necesidad de un fin. De una explicación para su existencia. El objetivo es *cómo* vivir, no *para qué* vivir. Antes del modernismo, podríamos decir que la mayoría aceptaba su predestinación dada por la religión. Mucha gente que necesita una explicación para su vida, la encuentra en la religión. La religión les vende (¿a cambio de su alma?) un objetivo para su vida. Sólo unos pocos lo **crean**.
4. **La inconciliabilidad de la situación existencial y social** se da al no haber ni principios ni fines absolutos. Se podría decir también que no hay una respuesta social al sentido de la existencia.

Estos cuatro aspectos podrían verse como uno solo, o como uno siendo causa del siguiente

Algunos autores dicen que con “posmodernidad” se alude a una gran crisis de la humanidad preparada por una serie de hechos tales como, por ejemplo, las guerras mundiales de este siglo. Se piensa en la crisis provocadas por la reciente globalización impulsada por la tecnología, por el capital internacional, por la redistribución del trabajo posindustrial; pero también en la conjunción de la “crisis del eurocentrismo” y la

descolonización, con su concomitante crisis de valores y de misión en las antiguas metrópolis hegemónicas; posmodernidad que en América Latina se expresa en el “primer movimiento cultural originado en América”, pero que –según otra opinión- no sería sino un movimiento que en realidad tiene su cabeza en intelectuales franceses como Foucault, Lyotard, Baudrillard, Derrida y el Barthes posestructuralista.

Hablar de posmodernidad es hablar de un período actual de la historia, caracterizado por una crisis en el pensamiento racional-científista, la crisis de los grandes relatos explicativos, en términos de Françoise Lyotard; el fin de la modernidad, es una frase que hoy se antoja cotidiana.

Hablar de posmodernidad, también implica entonces, necesariamente, entrar en una zona repleta de confusiones; la cercanía temporal de la crítica posmoderna de la historia, el hecho de pretender el análisis sobre una postura netamente contemporánea, arroja una enorme variedad de opiniones divergentes acerca de algo que, según algunos está ocurriendo, mientras que para otros no ha pasado nunca. Así, mientras que por un lado nos encontramos con una serie de pensadores que se autodefinen como posmodernos, tenemos a otros tantos pensadores que alegan en contra de la existencia de lo que los primeros entienden y definen como posmodernidad, inclusive, dentro de los mismos autores resulta difícil hablar de posturas definidas e inamovibles en tanto la mayor parte continúan vivos y produciendo nuevos materiales (con la reciente excepción de J. F. Lyotard), así, es posible que lo que ahora tomamos como la opinión de uno de los pensadores de la posmodernidad, pudiese alterarse considerablemente el día de mañana, estamos sujetos a ese riesgo de manera ineludible si queremos hablar hoy de la problemática de lo posmoderno, sin embargo, no nos queda mayor opción que afrontar dicho riesgo.

Para comenzar es preciso hacer algunas aclaraciones que son pertinentes: estamos concientes de que la simple utilización del término posmodernidad, implica ya una toma de postura a favor de su existencia, a la vez que es negada desde algunos frentes del pensamiento contemporáneo, particularmente desde la tradición marxista, tanto dentro de la herencia de la escuela de Frankfurt, -a través de Jürgen Habermas - como desde el

marxismo norteamericano, ejemplificado en Marshall Berman. De esta manera la posmodernidad existe no como una fase extrema de la modernidad, sino como una fase independiente, la cuál mediante sus postulados y teorías muestra una irritación o enfermedad en los valores del modernismo, una ruptura con ellos. Así pues, al dedicar un espacio al fragmento del pensamiento contemporáneo que podemos denominar como posmoderno, si bien validamos su interpretación de la historia, no estamos haciendo de ninguna manera una aceptación y concordancia de la totalidad de lo expuesto por dicha corriente, lo cual no nos llevará, de ninguna forma, a cerrar los ojos y negar toda aportación posible desde una parte importante de la filosofía actual, y de las valoraciones que ésta realiza al problema de lo moderno, así sea su evaluación como un problema caduco, o la crónica de su destrucción.

Lyotard comenta "El movimiento filosófico que llamamos 'posmodernidad' se caracteriza por poner en crisis la razón ilustrada, la propia de los modernos.

Se dice que la razón falló, por que ha producido guerras y genocidios, hambre, injusticia y terrorismo, y no se han cumplido las promesas de bienestar que traía. Eso por la parte práctica, por la parte teórica, la razón se ha encerrado ella misma en callejones sin salida, ha incurrido en muchos absurdos, y el lenguaje Habermas, que es su vehículo de manifestación o expresión, se ha vaciado de significado, se halla en la ambigüedad".

Dentro de esa llamada pérdida de valores de la modernidad, de esa etapa exacerbada, encontramos el desaliento de fines y comienzos de milenio, hablando de tendencias posmodernas encontramos en la ciencia la entropía y la matemática del caos; donde la ciencia asume la realidad no como algo lógico, aunque se contrapongan principios y postulados, sino como algo que sucede naturalmente, donde prevalecen los mismos fundamentos y las mismas dudas sobre lo amplio que resulta el margen de certeza que se puede obtener en la ciencia, así como la intervención que se puede tener sobre un fenómeno por el mero hecho de observarlo.

Estamos ante la conciencia y la aceptación, por un lado, de que el universo no es un laboratorio, y por lo mismo, la cantidad de factores que intervienen en un fenómeno son

indeterminables, por lo mismo la experimentación como forma de generación de conocimiento científico puede convertir en el caso extremo, en una experiencia individual de quien realice el experimento, e imposible de repetir en la realidad, o inclusive en otro experimento, de aquí a la noción del evento como algo individual e irrepetible de la forma en que lo entiende Heidegger, hay solo un paso. Esto conlleva, a la aceptación de la posible fallabilidad del método científico, en tanto no podemos ser capaces de observar y medir un mundo del cual formamos parte, sin modificar con nuestra simple presencia el fenómeno observado, de la misma forma en que, las herramientas con las que contamos, no serán nunca lo suficientemente precisas para medir la realidad como lo asegura Heisenberg que lo asienta en su Principio de Incertidumbre: - "El hecho de que cada partícula lleva asociada consigo una onda, impone restricciones en la capacidad para determinar al mismo tiempo su posición y su velocidad"- . En este panorama desalentador para los regímenes positivistas de la ciencia tradicional, podemos dilucidar que la razón omnipotente ha perdido toda su magnificencia a la que aludían sus más férreos defensores.

6.1.1. EL PERFIL DEL SUJETO POSMODERNO

Como ya mencionamos en líneas pasadas, hasta hace poco tiempo realmente (a principios de los 80's) se empezó a esculpir el término "posmodernidad" para designar algunas manifestaciones culturales. Este "después de la modernidad" no se refiere a los sucesos posteriores a la modernidad o de una ubicación cronológica, sino al descreimiento acerca del proyecto que se originó en la modernidad del siglo XVII y se continuó en la edad contemporánea. Nos referimos a una "cosmovisión" o manera de ver la realización que suponía la autonomía del sujeto, el progreso de la humanidad y la razón como reguladora de toda buena oportunidad de emancipación y liberación de la humanidad. Algunos autores, como Gastaldi², encuentran como puntos positivos que la humanidad haya tomado conciencia de la crisis que padece y que busque una transformación espiritual para superarla. Esto sirve como antítesis de la supuesta acusación sobre la era posmoderna de que es producto de las manos perversas de los teóricos de la sospecha. La ruptura de las

² ¿Competición o Cooperación?, www.efdeportes.com

certezas que dieron lugar a la decadencia de las sociedades actuales se gestó hace más de medio siglo bajo la difusión del pensamiento filosófico de Hegel, Schopenhauer y, especialmente, Friedrich Nietzsche. “Dios ha muerto” y ha dejado al hombre abandonado para reconstruirse a sí mismo, fue la condena severa de este último pensador arrojó sobre la sociedad, condena que tendría serias implicaciones sobre el pensamiento del hombre posmoderno.

Si Dios ha muerto, el hombre está solo sin consuelo a qué asirse, sus certezas, sus esperanzas han sido quebrantadas, aferrarse a ellas sería como tratar de sujetarse a clavos ardientes. Se ve enfrentado a él mismo, a su vacío y a su ruptura, ahora es cuando al verse en el espejo se da cuenta de que está despedazado, roto. Esta frase tan célebre de Nietzsche, implicó al hombre en una búsqueda de sí mismo, búsqueda que no ha de encontrar respuesta. Al hombre moderno no le queda otra opción que tratar de llenar este vacío con miles de objetos, que en el fondo, no hacen más que brindarle una ilusión de satisfacción que pronto será derrocada, cuando se da cuenta de que sigue vacío. Pero esta sensación de estar en falta no es accesible a nuestra conciencia, no es algo de lo que realmente sepamos, es algo más allá de la mera sensación y que nos impulsa al movimiento. El cómo buscamos llenar esa falta es motivo de interés aquí. El sujeto posmoderno está bombardeado, entrecruzado entre una serie de discursos, de objetos, de imágenes que le hacen creer que puede tener todo, que puede llenar su vacío. Es individualista y desconfía de las organizaciones e instituciones y afirma su independencia. Se muestra indiferente a las cuestiones de la vida colectiva y prefiere retirarse a su vida privada. Es una actitud que lleva a la indiferencia y a la insolidaridad.

Al hombre posmoderno también le caracteriza la falta de esperanza en las utopías de vivir un mejor futuro que el presente. La persona posmoderna no cree en la posibilidad de cambio y transformación, prefiere sacar el máximo provecho del tiempo presente, vivir al día, “pasarla bien”. Al sujeto posmoderno se le achaca poseer un “pensamiento débil”. Con esta expresión se designa la falta de principios y criterios conexiones. Posee un saber televisivo, de datos aislados, pero no conocimientos precisos y sistemáticos. Abandonando a todo sistema de ideas o valores, fundado en una explicación coherente de la vida, le faltan

referencias y corre el riesgo de ver el mundo como un laberinto sin sentido donde se encuentra desorientado.

A continuación mostraremos de forma esquemática un cuadro comparativo en donde se enfrenta el sujeto moderno y el posmoderno³:

| Sujeto Moderno | Sujeto Posmoderno |
|--|---|
| Sujeto portador de un pensamiento fuerte | Pensamiento débil |
| Sujeto que participa y cree | Sujeto descreído y no participa en las organizaciones |
| Sujeto de la ciencia y tecnología | Sujeto de los medios de comunicación |
| Sujeto emisor | Sujeto receptor |
| Sujeto con conciencia social | Sujeto sin conciencia social de clase |
| Sujeto solidario | Sujeto individualista |
| Sujeto crítico y comprometido | Sujeto acrítico y descomprometido |
| Sujeto con esperanza | Sujeto que pregona el “no future” de los punks |
| Sujeto espíritu | Sujeto cuerpo |
| Vive el futuro | Vive el presente |
| Sujeto que sacrifica-ahorra | Sujeto hedonista-vive a crédito |
| Su preocupación: la angustia y la alienación | Su preocupación : el aburrimiento |
| Su ideal social: el adulto | Su ideal social: el adolescente |

En suma, el sujeto posmoderno pasa a tener la misma categoría que la materia inerte o inanimada, ya que, no es ocioso señalar que, “el libre albedrío” o “la libre elección”, tan caros al pensamiento posmodernista quedan reducidos a los términos de su propia lógica: a la nada. El individuo es libre, según su curioso punto de vista, no porque pueda ejercer control o dominio sobre el mundo y la sociedad que lo rodea, sino porque el mundo no puede ejercer ninguna influencia o condicionamiento significativo sobre él. El dilema entre

libertad y fundamento que así resuelto, pero con la consecuencia de eliminar al propio sujeto libre. Este sujeto posmoderno no es más libre que una partícula de polvo y termina abrazándose teóricamente con el determinismo vulgar.

Otras características del sujeto posmoderno serían las de poseer una visión de la vida como “espectáculo”. Se presta atención preferentemente al cuerpo y a la imagen que proyecta. Es la cultura de la apariencia, del “carnaval” continuo. Todo lo que ensombrezca esta “imagen prototípica de belleza” será silenciado, aislado, antiestético o considerado tabú: invalidez, enfermedad, vejez, la muerte y, sobre todo, locura.

También se rompe con el pasado, se ignora por desinterés o por considerarlo inútil, pero se incapacita del aprendizaje de experiencias pretéritas y lleva a la pérdida de la memoria histórica. Las consecuencias pueden ser graves: la de una generación sin este tipo de memoria rompe todo vínculo con lo hecho y dicho anteriormente y se tiende a repetir los errores del pasado. Todo se reduce a una valoración entintada de “inmediatez”, en donde lo que realmente importa es el “aquí” y el “ahora”. El futuro se presenta sombrío y escapa a las posibilidades del momento. Por eso el presente hay que vivirlo “a tope”, porque es lo único que se tiene. En consecuencia, hay una demanda urgente de placer, y una falta de motivación para asumir compromisos a largo plazo.

El sujeto posmoderno valora la subjetividad y el sentimiento de una manera muy particular y pone como medida la “satisfacción personal”: “me gusta esto”, “no me gusta aquello”, “no me dice nada”..... o la búsqueda del bienestar por todos los medios al alcance. Las normas, la disciplina, el sacrificio se rechazan como obstáculos que se oponen a la “propia satisfacción” y al “sentimiento de bienestar”.

³ Ibidem. www.efdeportes.com

6.2. LA IMPORTANCIA PSICOLÓGICA DE LA INCLUSIÓN DE LA PASIÓN HUMANA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO PRODUCTO DE LA POSMODERNIDAD

Llegando hasta este punto de nuestro trabajo intentaremos demostrar la importancia que para la psicología del sujeto posmoderno tiene la consideración de la pasión humana. Esta pasión humana tan ignorada, sino vilipendiada, creemos es una parte fundamental de nuestra naturaleza que nos erige como seres humanos sensibles, receptivos y activos dentro de la lógica de la actividad humana cultural posmoderna. Esta consideración pasional nos servirá para repensar la ruta y el camino que nos queda recorrer en nuestro futuro como especie y como ambiente permisivo de la actividad que nos corresponde como seres productores del ambiente social que nos rodea-rá.

6.2.1. LA PASIÓN POLÍTICA Y EL POSMODERNISMO

Empecemos por establecer algunos puntos de vital importancia. La pasión en el sujeto producto de la posmodernidad está de alguna manera presente. El sujeto posmoderno experimenta la pasión por el cuerpo, por la comunicación y la expresión, por la participación sin un compromiso estable, por la publicidad y proliferación de imágenes en los medios, por la definitiva substracción emancipatoria de todo discurso. Como bien afirma Gilles Lipovetsky⁴, el individuo posmoderno es su propio militante. El sujeto posmoderno rechaza (o ignora) toda posibilidad de participación político-social por considerarla estéril y llena de posibilidades remotas de concreción en la praxis. Estas pasiones “tristes” (recordando a Spinoza) nos envuelven en una maraña de indecisión, apatía, inactividad, miedo y esperanza que nos recluyen a una posición de meros agentes pasivos del acontecer diario de la política social de nuestro entorno. Entonces, las pasiones del miedo y la esperanza hacen que nos resignemos, detengamos y esperemos que la solución a nuestras problemáticas ciudadanas vengan “de afuera, es decir, de “algo” o

⁴ Carlos A. Gadea, “La teatralidad de la indiferencia contemporánea”.www.uaemex.mx/plan/colmena/Aguijon/Gadea

“alguien” que solucione nuestras demandas, sin ni siquiera involucrarnos pronta o medianamente en este proceso de solución. Aquí, la consideración de las pasiones alegres, como la generosidad, el amor y **la solidaridad** (retomando nuevamente a Spinoza) nos harían fomentar las aspiraciones spinozistas de perseguir una organización social basada en la connotación afectiva de las relaciones sociales que vayan mas allá del miedo y la esperanza y estén encaminadas a promover la importancia de construir con los semejantes y con los otros un medio posible de participación, tolerancia, compromiso y responsabilidad que tanta falta hacen en nuestras vidas cotidianas. Recordemos lo acontecido durante las manifestaciones de los años sesentas y setentas en nuestro país. El sueño de poder convocar, concientizar y hacer accionar a gran parte de las clases desprotegidas de nuestro país se vió obstruido por la brutal represión del gobierno. Las pasiones alegres pudieron expresarse en muchos actos públicos en donde se hacía gala de una “inteligencia apasionada” de luchar por un mundo mejor. Después de la matanza del 2 de octubre del 68 y de la ocurrida en el Casco de Santo Tomás en 1971 se suscitó un fenómeno significativo. Para el ciudadano común, esto permitió que la noción de “impotencia total” embargara su conciencia política. “Nada es posible hacer para cambiar nuestra situación”, “cada pueblo tiene el gobierno que se merece” se suele decir. Entonces, la apatía y la desconfianza ante cualquier movimiento organizado de denuncia y protesta en contra del gobierno es la respuesta lógica y automática de muchos de nosotros⁵. Lo anterior también, obviamente, se ve potenciado por la falta de discursos lógicos, nacionalistas (no chauvinistas), apasionados y concordantes con nuestra problemática nacional, a una respuesta pronta y desinteresada (financieramente) de nuestros servidores públicos, a los medios masivos de comunicación que desvirtúan y tergiversan la información “desinformando” al espectador y realizando juicios de valor que para nada tienen relación con el arte de la comunicación colectiva. Sin embargo, la capacidad pasional alegre tuvo posteriormente otros cauces para lograr su expresión.

Recordemos, por citar un ejemplo de lo anterior, lo acontecido en la Ciudad de México durante los sismos de 1985: el potente terremoto devastó algunas zonas del Distrito Federal como ninguna otra catástrofe lo había hecho. Centenares (sino miles) de personas se

⁵ El EZLN ha sufrido en carne propia esta adjudicación de movimiento utópico y “peligroso” para el

encontraban sepultadas bajo toneladas de escombros. Los cuerpos de seguridad y de rescate se enfrentaban a una situación muy superior a sus posibilidades reales de acción, sin embargo, algo ya muy conocido por muchos de nosotros sucedió. Gran cantidad de civiles acudieron a prestar una ayuda que, en verdad, fue masiva. Se organizó la sociedad mexicana para levantar escombros, para recolectar agua, víveres y ropa, para introducirse a las entrañas de la tierra en búsqueda de los sobrevivientes –recordemos a los famosos “Hombres Topo”-. Esta organización civil masiva sin precedentes constituye fehacientemente la concreción de las pasiones alegres spinozistas. La solidaridad y la generosidad demostradas en estas acciones humanitarias son un claro ejemplo del poder de captación y participación social que en muy pocas ocasiones se ha visto en nuestro país y cuyo recuerdo nos embarga de emoción aún hoy en día. Actualmente el problema de la lluvias y/o sequías en varios sectores del país no ha logrado repetir –y ya no digamos superar- esta gran participación de nosotros para ayudar a los necesitados. ¿Razones? tal vez padezcamos muchos de nosotros el “síndrome de la posmodernidad”, el cual minimiza la posibilidad de lograr un cambio palpable en la organización política del Estado debido a nuestra acción directa y nos orilla a “temer y esperar” que las autoridades hagan lo que se supone se espera de ellas y nosotros optamos por desaparecer como personajes que, de alguna manera, podríamos reducir el sufrimiento y dolor de nuestros semejantes.

Una propuesta de la utilidad de las pasiones humanas en la política actual sería la de crear dispositivos educativos que estuvieran orientados hacia el fomento, premiación y conservación de las pasiones alegres (y todas sus expresiones) citadas anteriormente. Nuevamente, el amor, la solidaridad, la fraternidad y la generosidad serían las pasiones que realmente nos deberíamos de preocupar por enseñar y practicar en nuestra vida cotidiana, en pequeños actos, para así poder, reproduciendo y potenciando, reflejarse en lo social y en nuestra participación política.

Aquí también es importante reconocer que la pasión por la participación consciente y responsable es fundamental para liberarnos de la apatía posmoderna por la política. Informar nos es sinónimo de educar. Recibir toneladas de información a través de spots

publicitarios no nos hace “más participativos” ni más conscientes de la importancia de involucrarse en el quehacer político que, como ciudadanos apasionadamente responsables, nos correspondería realizar. Una propuesta objetiva para fomentar la participación consciente –y apasionada- de todos nosotros sería la de cultivar el amor, la tolerancia, el interés y el conocimiento (entre otros) sobre lo que es la política. Los medios no importan, el fin es lo interesante en este punto. Tal vez, la educación formal⁶ e informal⁷ puedan ser partícipes valiosos en la construcción de un sabio sujeto posmoderno que emplee la pasión como un catalizador idóneo que redunde en una participación más humana, resolutiva y propositiva que la que disponemos hoy en día.

6.2.2. LAS PASIONES Y LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN

Anteriormente mencionamos que la educación formal podría tener un papel fundamental en la valoración de las pasiones como una vía para politizar al sujeto producto de la posmodernidad, el cual se siente muy alejado de todo lo que suene a “gobierno”, “participación”, “elecciones”, “conciencia ciudadana”, etc. Y cómo no comprender esta condición en tanto espacios sociales y simbólicos antes sacralizados, han entrado en un espiral de constante e irreversible banalización. La influencia de los medios de comunicación como agente de difusión cultural, la apatía escolar, indiferencia y atención dispersa de los jóvenes alumnos (que repercute en la violencia que protagonizan), convierten a la enseñanza en una maquinaria neutralizada por el escepticismo que parece envolverla. Los institutos de enseñanza, antes de encarnar la metáfora represiva que Pink Floyd reflejó en *The Wall*, se parecen mucho más a un desierto en el que educadores y estudiantes vegetan sin grandes motivaciones. Los alumnos de muchas instituciones educativas no tienen un claro objetivo de la importancia que para la humanidad tiene la culturización universal del sujeto. Sólo se tiene la meta de “acabar” para posteriormente “trabajar y ganar mucho dinero”, no importa que ese conocimiento sea alienado, ni que se carezca de una consciencia clara del compromiso social que se adquiere al momento de acceder y finalizar una carrera universitaria. El estudiante se ve de pronto atrapado en una

⁶ Llámese la institucional académica

dinámica en donde el pez grande se come al chico y en donde las políticas neoliberalistas disponen de estrategias para que “sólo sobrevivan los más fuertes”, es decir, los que eligen carreras “productivas” mercadológicamente hablando, y que puedan asumir su rol de agentes de propagación y enriquecimiento de esta ideología que potencia las pasiones grises a las que Remo Bodei alude⁸ (ganancia, competencia. etc.).

Sería imposible, debido al espacio que se nos otorga en este trabajo, que describiéramos el papel de la pasión humana en cada una de las viejas y nuevas corrientes pedagógicas, pero de lo que sí trataremos es de mencionar, someramente si así se ve, la relación de los valores humanos en las instituciones educativas y la pasión del hombre.

Es corriente en los ambientes educativos oír hablar con preocupación de la falta de valores entre las nuevas generaciones, de la necesidad de transmitir valores a los jóvenes, de impartir una educación en los valores. Padres, maestros, teóricos de la educación y políticos, católicos o no, hacen un llamado en tal sentido.

Vistas las cosas desde una cierta perspectiva se puede tener la sensación de que algo parecido a lo que sigue debe estar sucediendo: que una generación adulta percibe en las filas de la generación que le sigue que las cosas normalmente no van bien. Que los criterios por los que los jóvenes se mueven crean condiciones que van a hacer la vida más difícil en un futuro próximo: egoísmo, individualismo, competencia desleal, marginación, falta de solidaridad, desgana vital, soledad, abandono de ancianos, ruptura de la vida familiar... Habría que impedirlo. Al mismo tiempo, también da la impresión que en un mundo tan cambiante, tan rápido en transformaciones que alteran nuestra vida, conviene fijar aquel código de conducta que pueda ser aceptado por la mayoría y que sirva para la mayor parte de nuevas situaciones posibles, aún imprevistas. En definitiva: algo habrá que transmitir a las nuevas generaciones que la experiencia nos haya mostrado como válido; pero también tendremos que convenir algo nuevo y adaptado a las nuevas exigencias, para poder progresar sin renunciar a lo verdaderamente útil y necesario de las normas que garantizan el buen funcionamiento de la sociedad.

⁷ familia, amistades, etc.

Pocas cosas más allá de lo que acabamos de citar sucintamente aflora de los análisis que en boca de la mayoría se puede escuchar. Mantener lo bueno, adaptarlo a lo nuevo. Parece que de ese modo el antiguo aforismo de progresar conservando y conservar progresando, cobra sentido y validez social.

Pero a nuestro entender las actitudes personales y sociales que subyacen a esta postura son muchas veces manifestación del miedo: miedo a perder un conjunto de normas, valores, criterios, códigos, que han sido garantía, con todos sus defectos, de un cierto orden general de la vida, favorable aún, sobre todo si lo comparamos con lo que nos viene o presentimos lo que nos amenaza. Miedo, por otra parte, a que todo ese mundo nuevo, global, multiétnico, multicultural (¿o unicultural?), virtual, nos tome desprevenidos, sin nada que decir ante una realidad que nos desborda. Nos deje, por así decirlo, débiles, de ideas, sistemas y posiciones. Miedo, en fin, a perder lo poco bueno de nuestro pasado y de nuestro presente ante un futuro que nos desarma.

La posición común: "hay que recuperar valores, hay que rearmarse moralmente". Esta es la expresión oída varias veces en boca de algún político, sobre todo de las filas de la derecha, la de toda la vida, ¿cómo no? También lo afirma algún que otro advenedizo, tráfuga ideológico de la izquierda tras el descalabro social causado precisamente por el progresismo cultural. "Hay que transmitir los valores básicos". O mejor, como propone el progresismo ¿por qué no crear nuevos valores y partir de éstos como nuevo sistema de principios básicos? Y ¿cuáles son los básicos? En época de escepticismo y relativismo, consensuemos. Y a la hora de transmitirlos, formulémoslos de modo tal que ninguna sensibilidad, religión, condición, opción o credo, se sienta discriminada. Resultado: una solución sin lógica interna, una amalgama sin alma, una propuesta sin atractivo. Eso sí, valores.

Creo que esa idea de determinar y consensuar valores responde a un espíritu conservacionista y falsamente progresista. Su causa, el miedo a perder sin ver qué se gana;

⁸ "Geometría de las pasiones", Op. Cit.

el desconcierto ante la realidad en este futuro ya presente. Su consecuencia: ni se conserva ni se progresa. Y eso a pesar de dos fenómenos que parecen contradictorios con lo que acabamos de decir: el giro conservador de la sociedad, con la recuperación del valor de la familia, de ciertos códigos morales, de un retorno a lo religioso, y al mismo tiempo una fe firme en las ventajas que el progreso nos depara en el futuro.

En realidad, todos los esfuerzos que se puedan hacer en orden a lo que comúnmente se llama transmisión de valores, van a dar en nada si los presupuestos que impregnan la mentalidad educativa son el escepticismo, el relativismo y sus frutos de consumo en su versión actual: multiculturalismo, tolerancia, globalización, solidaridad, etc. Muchos educadores constatan el gran esfuerzo que realizan en la llamada educación en valores en comparación con los escasos frutos obtenidos: tutorías grupales, créditos de síntesis, temas transversales que van desde la educación diaria, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, el uso responsable de la capacidad reproductora, la antixenofobia, el machismo en educación, la educación para la salud y un largo etcétera de temas ensayados de mil maneras, con los métodos pedagógicos más avanzados, sobretodo si se trata de autonomías donde la innovación pedagógica y la experimentación de nuevos procedimientos han llegado a convertirse en bandera de identidad de su capacidad de gestión y de su indiscutible modernidad. A la vez, los tristes resultados estadísticamente descritos y silenciados por políticos y responsables culturales: aumento de los accidentes de tráfico entre los jóvenes, de embarazos no deseados entre adolescentes con sus consiguientes abortos, las manifestaciones violentas gratuitas contra inmigrantes, el deterioro de la salud por mala alimentación, abuso de tabaco, alcohol, drogas nuevas y dietas sin control. Y un síntoma aun peor: todo eso se produce sin pasión, sin ardor, sin resquemor ni espíritu rebelde, sin rechazo ni aprecio fervoroso por algo... sin ira, como dice la canción, eso sí, con libertad. Algo ha pasado para que un número creciente y ya alarmante de jóvenes crezcan sin ser "ni fríos ni calientes, sino tibios", sin odio para pecar rebelándose contra no se sabe qué Dios y qué mandamiento o ante qué autoridad y qué ley. Sin amor, en fin, para llegar hasta el final, sino con solo deseo hasta alcanzar el linde de su satisfacción pequeña e inmediata.

Nunca "los valores" han estado tan presentes en los medios, en los programas educativos, con textos y manuales, en los discursos de educadores, ... nunca tan ausentes en la vida. Y creemos que es fundamental que se redireccione esta tendencia hacia una consideración de la pasión amorosa como elemento fundamental en la educación axiológica. Debemos evitar que nuestras instituciones formativas sigan perpetuando esta estrategia de despojo de lo pasional del saber. No basta con que se formen estudiantes de élite tecnológica sino que se construyan sujetos que amen la cultura y lo humano; y que por ese amor –como pasión entendida- se persiga el entendimiento de una noción natural del hombre, que se aprecie en toda su extensión lo verdaderamente valioso del hombre y que esto promueva el deseo de perpetuarlo y acrecentarlo. No basta con “transmitir los valores”, como anteriormente lo plasmamos, sino que nos preguntemos ¿por qué sigue fallando la educación de los valores?, ¿por qué los maestros y alumnos se sienten tan alejados y ajenos a ese algo que se pregona, mas no se comparte ni se practica?

La solución a este problema está en la recuperación de una noción natural del hombre, de una verdadera antropología. El hombre se mueve tras lo que quiere. Eso es lo que hace la voluntad, moverse o enfermar. El fin de la educación es mostrar esos tesoros mejores a través del entendimiento. El entendimiento descubre la realidad atrayente de las cosas mismas. Las muestra porque las ve admirables. Así, se tornan deseables a la voluntad y al deseo. Sólo por medio de la voluntad se penetran las facultades del desear, del amar, dando así dirección al crecimiento espiritual, moral e intelectual de hombre.

La buena educación lleva a descubrir el valor de cada cosa, para dar valor a lo que lo tiene, para reconocer por qué vale lo que vale.

Justo desde esta perspectiva cobra verdadero sentido la adquisición de hábitos, pues estos disponen las potencias del educando -memoria, entendimiento y voluntad-, para poder conocer la realidad de las cosas y poder amarlas si así lo considera.

Esta ordenación de las facultades humanas según su naturaleza tiene consecuencias tanto en el orden educativo como en el social. Educativamente libera al educando de la determinación social, cultural, o del consenso como causa de la bondad de sus juicios y de sus actos, pues es por sí mismo, inclinado por la realidad que va descubriendo, que ve la ley

misma de las cosas y de nuestro buen obrar. Como la realidad es el objeto propio, diríamos el patrimonio del entendimiento, cada educando puede, a partir de su propia condición y facultades, pero con ayuda de la educación, ir aprendiendo lo mejor y lo más verdadero. En el valor hay que creer, o aceptarlo, al ver su utilidad cuando reflexionamos sobre las consecuencias. En fin, lo que Kant llamaría una perfecta heteronomía de la voluntad, con lo cual no hay ni libertad ni acto moral. Lo bueno, lo verdadero, lo justo, lo asentimos. El buen maestro no seduce, no cae en la trampa de confiar en los llamados procedimientos de motivación, pues superando la dependencia de la primacía de los medios, es capaz de crear y recrear los más adecuados a la naturaleza de los educandos y, sobre todo, al objeto al cual sirven. El buen maestro conduce nuestro entendimiento ante las cosas para suscitar ante ellos la admiración por su existencia, su belleza y su orden. No arrastra, señala. Para ello debe amar la realidad porque a través de ella se desvela el misterio mismo de la vida. Si la consecuencia educativa es, vistas así las cosas, el amor por el saber, el saber como vía hacia el bien común y el logro de una verdadera libertad personal, entonces creemos que el cultivo de la pasión humana debería de tener un lugar privilegiado dentro de la educación en valores para así poder aspirar a una certera formación humanista del sujeto posmoderno y no una mera deformación de sus capacidades creativas pasionales.

6.2.3. LAS PASIONES Y LA INDIFERENCIA DEL SUJETO POSMODERNO

Ya mencionamos en líneas anteriores algunas características del sujeto producto de la posmodernidad. Una de éstas que nos parece digna de mencionar es la de su indiferencia como un mal social aprendido. El analizar este comportamiento y el papel que la actividad pasional pudiera tener sobre él creemos es un punto de partida interesante, ya que consideramos que la incapacidad para vivir y volcar la pasión creadora sobre nosotros y nuestro entorno es un lastre que nosotros nos hemos creado y que debilita la humanización total de nuestras relaciones interpersonales y creaciones culturales. Es por ello que nos

daremos a la tarea de mostrar cómo pudiéramos combatir esta indiferencia endémica a través de la pasión-acción⁹.

Es cotidiano escuchar que las utopías han muerto, inclusive Dios. La rebeldía ha caducado, la imaginación no ha llegado al poder; ya no hay tragedia ni éxtasis sino indiferencia. El desierto posmoderno está tan alejado del nihilismo "pasivo" y de su triste delectación en la inanidad universal, como del nihilismo "activo" y de su autodestrucción. Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero a nadie le importa. Desiertos sin tragedia, llenos de indiferencia, atraen o empujan al hombre a ser cada vez más cabalmente él mismo, pues en el desierto posmoderno ya no hay demonios contra los cuales luchar sino solamente autorrealización y una continua estimulación medioambiental para que esto se persiga como un fin indispensable de todo sujeto posmoderno occidental.

Sin embargo, no es cierto que estemos sometidos a una carencia de sentido, a una deslegitimización total; en la era postmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutible a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho a realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y "humanos". La falta de sentido no parece ser absoluta, es decir, lo que se ha terminado con la muerte de Dios, con la ineficiencia de la rebeldía y del pensamiento utópico son los grandes relatos, las grandes finalidades. Queda empero un sentido: "humano demasiado humano", pero sentido al fin: el de autorrealizarse. Lo cual no es de ninguna manera trágico, dado que "la oposición del sentido y del sin sentido ya no es desgarradora..." , porque esta oposición no brota de un absurdo en el sentido camusiano, ni de esta tensión de las que nos hablaba Juan Pablo II, sino que es producto de una hiperinformación, de un exceso de oportunidades de realización: de ello proviene la indiferencia posmoderna, indiferencia por exceso, no por defecto, por hipersolicitación, no por privación. ¿Qué es lo que todavía puede sorprender o escandalizar? La apatía responde al cúmulo de informaciones. El momento posmoderno es mucho más que una moda; explicita el proceso de indiferencia pura en el que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse a placer, lo más operativo como lo más esotérico, lo viejo como lo nuevo, la vida simple-

⁹ término entendido como la capacidad de volcar sobre nosotros mismos y los demás nuestro potencial pasional.

ecologista como la vida hipersofisticada, en un tiempo desvitalizado sin referencia estable... sin coordenadas. No es la hiperinformación o ese exceso de oportunidades lo que nos lleva a la apatía, sino que toda esa información es dada "nihilístamente", es decir, sin saber para qué. Volver a las señales de humo no es la respuesta a la "plétora de información", sino un crecimiento en el discernimiento, un crecimiento, como esperamos mostrarlo más adelante, de la pasión. Pero sigamos con nuestro diagnóstico. Dada la indiferencia reinante, dada la ausencia de pasión todo se vuelve vertiginoso: el hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas nada le responde, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas.

Ahora bien esta indiferencia poco tiene que ver con la ataraxia, o la apatía de los estoicos y de los monjes del desierto: cruzando solo el desierto, transportándose a sí mismo sin ningún apoyo trascendente, el hombre actual se caracteriza por la vulnerabilidad. Así llegamos al final del desierto; previamente atomizado y separado, cada uno se hace agente activo del desierto, lo extiende y lo surca, incapaz de vivir con el Otro. Aquí nos parece oportuno hacer mención la figura de Narciso para ejemplificar lo que acontece en nuestra época posmoderna.

Según el mito griego, Narciso no podía conocerse a sí mismo, ese era su límite, por eso el día que eso aconteció, murió. Por el contrario, el Narciso posmoderno busca en la selva de información ser agente del desierto, esto es, desconocerse, puesto que el narcisismo lo definimos, no tanto por la explosión libre de las emociones como por el encierro sobre sí mismo, o sea la "discreción", signo e instrumento del auto-control. El narciso posmoderno se encuentra muy bien programado para la absorción de sí mismo para que pueda afectarle el Otro, para salir de sí mismo, y sin embargo insuficientemente programado ya que todavía desea una relación afectiva. Proponemos plasmar aquí un pasaje de Schopenhauer que dice así:

"En un frío día de invierno, un grupo de puerco espines se apretaban unos con otros para así protegerse con el calor de cada uno. Pero pronto se encontraron con las espinas de cada uno, por lo que al instante se separaban mutuamente. Cuando la necesidad de calor los llevaba a calentarse nuevamente, se repetía el segundo mal, y así entre ambos padecimientos iban y venían, hasta que encontraron una moderada distancia recíproca, en

la que mejor no se podían encontrar. Del mismo modo reclama a los hombres la necesidad de sociedad, la que brota del vacío y de la monotonía de la propia intimidad; pero sus muchas cualidades opuestas y sus faltas insoportables se chocan y hacen que se separen nuevamente. La distancia moderada, la que finalmente descubren y con la cual puede existir una comunidad, esa distancia es la cortesía y las costumbres delicadas. A aquel que no puede mantenerse en esta distancia, se le dice en inglés "Keep your distance!!" ... Pero aquél que posee una gran calidez interior, manténgase mejor separado de la sociedad, para ni lastimar ni para ser lastimado"¹⁰

Quiero mostrar con estos textos que el Narciso posmoderno, como el puerco espín del alemán, temen sufrir. Su encierro, su desierto, sus espinas, no hacen sino volverlo invisible a las miradas del otro. Como "el más feo de los hombres" de Nietzsche, como los personajes de "A puertas cerradas" de Sartre, la mirada del otro les molesta porque les muestra que no son más que habitantes del desierto. En consecuencia toman una decisión: ante la imposibilidad de amar y de ser amados, ante el horror a sufrir sin un para qué, se deciden por la apatía que les brinda su moribunda calma. Entonces se diluyen la voluntad de placer, la voluntad de poder y la voluntad de sentido, ya no hay deseo, ya no hay fuerza, y mucho menos sentido, así entonces la voluntad ha perdido lo que ha constituido una de las formas de ver a la voluntad: su capacidad de oposición. De este modo el hombre se vuelve eterno funcionario: nada es nuestro, somos solamente fugitivos que están de paso. Hemos llegado al fin de la cultura sentimental, fin del happy end, fin del melodrama y nacimiento de una cultura cool en la que cada cual vive en un bunker de indiferencia, a salvo de sus pasiones y de las de los otros.

Ahora bien, es este escenario en donde nosotros, como personajes de un cuento macabro, vivimos con nuestros cuerpos y con nuestras cuerpos condicionados transcurrimos día a día ignorando y evitando el vivir apasionadamente. La pasión humana,

¹⁰ ¿Para qué filosofía en épocas suaves?

Ensayo para una filodicea.

de <http://www.logoterapiauruguay.org/temas/filosofiasuave.html>

entendida como una “fuerza vital”¹¹, bien podría llevarnos hacia el camino de la consecución de uno de los objetivos máximos de nuestra era: la autorrealización; sin embargo, esta autorrealización ya hemos visto se encuentra carente de toda lógica, puesto que el sujeto posmoderno desconoce el sentido de la hiperinformación disponible en su medio ambiente. El “¿cómo?” es ahora posible, mientras el “¿para qué?” anda en búsqueda de una respuesta. La indiferencia del sujeto posmoderno podría erradicarse si replanteamos los significados de las propuestas que este mundo posmoderno nos ofrece para vivir “felizmente”. El cultivar el amor por la vida, el aprecio por lo bello, el respeto de la individualidad propia y la de los otros, el reflejarse en el trabajo que hace uno día a día son acciones que ponen en juego nuestro potencial pasional y que, de alguna manera, contribuyen a despojarnos de la apatía por lo que nos rodea. No basta con conocer al mundo, se necesita estar en él y con él. No basta con escribir en un papel el cómo transformar el mundo, se necesita la voluntad (alimentada con una dosis grande de pasión) para hacerlo. No basta con saber qué es la pasión, sino sentirla y que la voluntad enfoque esta potencia hacia donde más lo requiere el sujeto producto de la posmodernidad: hacia la construcción de la utopía de vivir un mejor futuro que el presente.

¹¹ emparentada con la “pasión acción”, con ese vendaval que la voluntad se encarga de plasmar en nosotros y en lo otro.

CONCLUSIONES

Como hemos tratado de plasmar en las páginas anteriores, el tema de las pasiones es una veta inagotable de discursos y nos arroja innumerables cuestiones que en otro lugar será necesario mencionar e intentar aclarar. No obstante, creemos indispensable recapitular algunos puntos en esta parte de nuestro trabajo.

En primer lugar está la cuestión sobre el tratamiento de las pasiones a lo largo del tiempo. Si bien la pasión ha tenido férreos defensores que han construido discursos halagadores sobre sus frutos para la humanidad, es cierto que también los ha tenido en el sentido opuesto: aquellos que no la visualizan más que con los ojos de la censura, el odio y de su plausible domesticación. Estas ideas sobre la pasión en cierta forma han influido para que estas no sean consideradas dignas de atención por la filosofía ni por la psicología, más bien este trabajo se lo han relegado a la moral. Así, el discurso sobre la pasión se ha entretendido como una eterna lucha entre el “bien” y el “mal”, en donde la pasión desenfrenada debe combatirse a toda costa y con todos los medios de que dispone el hombre: con el uso de la razón ante todo ¹, con el uso de tecnologías psiquiátricas y psicológicas o con la oposición de una pasión igual de fuerte, pero inofensiva para el sujeto y la sociedad, a la que se quiere domesticar². Lo anterior nos obliga a preguntarnos el por qué de esta práctica extirpadora de nuestra naturaleza y por qué la filosofía y la psicología se niegan a estudiar a la pasión del hombre³. Ya se ha visto que la razón desenfrenada también produce monstruos y esto será, sin duda, tema de un posterior análisis.

En segundo lugar, tenemos la cuestión de la pertinencia de la pasión en la ideación, ejecución y disfrute de nuestra actividad humana. Vimos que la ciencia y el arte bien pudieran valerse de la fuerza impresionante de la pasión para que el sujeto posmoderno salga de su apatía característica y pueda concretar en el mundo real el producto que haya ideado. No basta con tener un "clímax" pasional sin que ésta sirva como “ un motor primario” que, aunado a la constancia, lucidez y empeño, promueva la creación concreta

¹ Propuesta cartesiana

² propuesta de Hirschman

³ la ausencia de bibliografía especializada en una psicología de las pasiones es evidente

de su obra abstracta. Así se pasará de ser una “afección” ordinaria sin constancia de su existencia para ser una pasión-acción, llevada al terreno de lo práctico.

Sin embargo, uno de los principales problemas vistos aquí es la imposibilidad del sujeto posmoderno para experimentar y expresar sus pasiones. Su mundo social le provoca soledad, apatía, aburrimiento y desesperación. A él se le ha negado, por todos los conductos, el saber qué es la pasión. Se le tacha de “curisi” a aquel que expresa en público su pasión amorosa, sino es que de “pervertido”. Las expresiones públicas del amor son cosa penalizada por nuestras leyes civiles, “faltas a la moral” les suelen decir. Las actividades que implican una puesta en juego de la subjetividad pasional y personal son vistas como pasatiempos de gente acomodada o sólo pretextos de la gente “abúlica” para no incidir “productivamente” en el mundo neoliberalista. La *pasión por tener* posesiones materiales ha ganado un terreno muy amplio en comparación de la *pasión por el ser*. La filosofía positivista y su pléyade de principios reguladores de la ciencia, sociedad y tecnología creemos ha tenido mucha influencia en esta perspectiva minimizadora del ámbito pasional.

Ahora bien, es la psicología la ciencia que consideramos tiene el compromiso actual de proponer qué hacer con nuestra pasión. Es ella la que debe dar la pauta para que la perspectiva de la psicología hacia la pasión se redefina. Ya no es posible seguir con esa “ausencia-negación-racionalización” de lo pasional y de sus expresiones fuera de tono. *Solo en la medida que se conozca más a la pasión humana⁴ y sus vías de concreción abstracta y concreta se podrá aspirar a una comprensión del sujeto del mañana: la del sujeto producto de la posmodernidad que persiguió la construcción de un ser deslindado de las taras y vicios que hoy se le impugnan (indiferencia, pasividad, inconsistencia). Además, la pasión humana se merece un amplio estudio sobre su historicidad, sobre su naturaleza, sobre los dispositivos sociales que la asfixian y la recluyen en el interior más recóndito de nuestros cuerpos e inconsciencias y en cómo podemos combatir estos procesos exitosamente. Creemos que la socialización primaria y secundaria deberían jugar un papel muy importante en esta camino. Es notable el esfuerzo de algunos teóricos y de otros “prácticos” que llevan a cabo por reavivar el fuego amable con el que alguna vez en*

⁴ y todos sus ingredientes anexos: voluntad, razón, emoción, motivación, libre albedrío, etc.

la historia del hombre las pasiones ardieron en los corazones de la humanidad. Es plausible que haciendo hasta lo imposible pudiésemos comenzar a replantear qué tan conveniente es seguir este juego infantil de “no mirar hacia adentro” de nosotros como seres humanos dotados de un potencial pasional. Es increíble que algo tan humano y tan rico como la pasión humana no tenga una real cabida dentro de nuestros paradigmas científicos predominantes. Solo el arte en todas sus variantes ha sido cuna histórica que alberga a la pasión, mas no la ciencia, ni la educación institucionalizada, ni la religión, ni los convencionalismos sociales. Es hora justa de buscar dentro de nuestra humanidad a ese saber que no se quiere saber para desentrañar los misterios que nos guarda nuestra pasión insistente que no se calla ni se muere, solo se deforma. Y ya como colofón, solo nos resta decir que el indudable hecho de vivir sin pasiones en este mundo posmoderno nos da la impresión de vivir sin existir, de copular sin amar, de morir viviendo, de enajenar el propósito fundamental de nuestra especie: apasionarse por la existencia humana.

REFERENCIAS

Abbagnano, Nicola. “Diccionario de filosofía”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Ansart, Pierre, Los clínicos de las pasiones políticas. Nueva Visión, Madrid, 1995.

Bodei, Remo. “Una geometría de las pasiones”, Editorial Muchnik, Barcelona, 1995.

“Bosquejo de la operación conjunta de mente y pasión en el individuo y en la empresa”, www.adca.org.ar.

“Breve curso de las pasiones”, www.fundaciondescartes.com.ar

Carpintero, Enrique. En “ En el actual capitalismo las pasiones son tratadas con Prozac”. [www.topia-psicoanálisis, sociedad y cultura_archivos/29edito.html](http://www.topia-psicoanálisis,sociedad y cultura_archivos/29edito.html)

Carpintero, Enrique. En “La pasión de la mirada de una obra artística”, www.telia.com/u46103777/textos/hcas/h31/Carpintero.html

Catania, Charles. “Investigación contemporánea en conducta operante”, Trillas, México, 1980.

¿Competición o Cooperación?, www.efdeportes.com

“Depresión y subjetividad. Tesis”, www.herrerros.com.ar.

Descartes, René.”Las Pasiones del Alma”, Editorial Tecnos, Madrid. 1997.

“El intraemprendedor-el nuevo ejecutivo-el empresario interno”, www.lasegunda.com/economía

“El sacrificio y la envidia”, Curso breve de Germán García, www.fundaciondescartes.org.ar

Epistemología y Psicoanálisis

¿Ciencia, hermenéutica o ética? <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones.moebio>

“Estudio comparativo de la noción de –energía psíquica- como afectividad”, www.argiropolis.com.ar.

Freud, Sigmund. “POR QUÉ LA GUERRA” Obras completas, vol XXII. Amorrortu ed. Buenos Aires 1979

Freud, Sigmund. “Tres ensayos para una teoría sexual”, Editorial Alianza, Madrid. 1983.

Gadea, Carlos. “La teatralidad de la indiferencia contemporánea”. www.uaemex.mx/plan/colmena/Aguijon/Gadea
 Gallo Berrios, Fernando. “Síntesis Filosófica”, Editorial Melinton, Guatemala. 1971.

García, Germán. “De las emociones a las pasiones”,
www.google.com/articulos/psicología.html

Goleman, Ch. “La inteligencia emocional”, Losada, Buenos Aires, 1998.

González Vera, Rubén. “El influjo de la filosofía en la psicología científica, UNAM Iztacala, México, 1991.

Hill, Winfred. “Teorías contemporáneas del aprendizaje”. Paidós, Buenos Aires. 1966.

“La afectividad”, www.herrerros.com.ar/melanco/pavon.

“La enseñanza sobre la castidad y la moral del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica”.
www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/castidad.html

“La transformación del afecto en enfermedad”, www.genaltruista.com/notas

“Libertad y situación en Jean-Paul Satre”, www.fyl.uva.es

Marina, J. A. El laberinto sentimental. Anagrama, Barcelona. 1996.

Maritain, Jacques, “Filosofía Moral”, Editorial Morata, Madrid.

“Monografías”

www.diccionariofilosofico.com/aristoteles/monografias.htm

Morris y Maisto. “Introducción a la psicología”, Prentice Hall, México, 2001.

“Nietzsche y la pedagogía moderna”,
www.lafacu.com/apuntes/filosofia/nietzsche_2/default.htm

Pac, Andrea. En “Spinoza: propuesta de una ética de la vida interhumana”.
www.google.com.../pac.htm.

¿Para qué filosofía en épocas suaves?

Ensayo para una filodicea de <http://www.logoterapiauruguay.org/temas/filosofiasuave.html>

“Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío”, Lic. Gladys Adamson,
<http://fuentes.csh.udg.mx>

“Quién es el hombre”, <http://members.fortunecity.com>

Rony, Jerome-Antoine. “Las Pasiones”, Editorial Diana, México, 1966.

“Sagrada Biblia”, Editorial del Valle de México, S. A. de C. V., 1983.

Spinoza, Baruch. “Ética”, Editorial UNAM, México, 1977

Trías, Eugenio. “Tratado de la pasión”, Editorial Grijalbo, México, 1991.

Verdone, Mario. “El futurismo”, Editorial Norma, Colombia, 1997.

Vilanou, Conrad y Colleeldemont, Eulalia (coordinadores): “Historia de la Educación en Valores”, volumen 1, Editorial Descleé De Brouwer, Bilbao España. 2000.

Whittaker, James y Whittaker, Sandra. “Psicología”, McGraw Hill, México, 1989.

Winderland, W. “Historia de la Filosofía Antigua”, Editorial Nova, Buenos Aires.1955.

X., Zibiri.. “Los problemas fundamentales de la metafísica occidental, Editorial Alianza, Madrid, 1994,